

SERRABLO





AYUNTAMIENTO
DE SABIÑÁNIGO



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES

Sumario

2

SERRABLO

AÑO XXX - N° 117

Septiembre 2000

Director

José Garcés Romeo

Secretario y Coordinación

Javier Arnal Lloro

Diseño y Maquetación

Julio Gavín Moya

Edita

Amigos de Serrablo
Apartado, 25
22600 Sabiñánigo (Huesca)

Imprime

Gráficas Sabiñánigo
Dep. Legal HU-260

ISSN 1138-5359

E-M@il

serrablo@serrablo.org

Página Web

www.serrablo.org

Teléfonos

Domicilio Social: 974 48 30 93
Museo de Dibujo: 974 48 29 81

EDITORIAL

José Garcés Romeo

MIL AÑOS DE HISTORIA DE LOS VALLES DE SERRABLO Y FANLO (958-1958)

José María Establés Elduque

UN FRAGMENTO DEL MUSEO DE DIBUJO "CASTILLO DE LARRÉS" 1900-1936

Ana Puyol Loscertales

RELIGIOSIDAD POPULAR EN EL SERRABLO TRADICIONAL

Enrique Satué Oliván

JUSTO RAMÓN CASASÚS

Fernando Solsona

PEDRO RAMÓN Y CAJAL

Fernando Solsona

ACERCA DEL TURISMO EN EL VALLE DE TENA Y RIBERA DE BIESCAS

Raúl Lardiés Bosque

TRASHUMANCIA DE LOS VALLES DE SERRABLO Y NOCITO

M^a Pilar Fuertes Casaús

SOBRE EL TEJADO (Reivindicación de la teja árabe)

Leonardo Puértolas Coli

HUESCA: LOS ABARCA, SEÑORES DE SERUÉ

Santiago Broto Aparicio

LA CIUDAD DE DIOS

Federico Díez Arranz

NOTICIAS

editorial

Este va a ser un año en el que buena parte de los proyectos previstos a realizar en el mismo no se van a llevar a cabo. Y conviene dejarlo claro, no por falta de voluntad sino porque el silencio administrativo o la negativa ha sido la respuesta de las instituciones públicas, regional y provincial, hacia lo solicitado. Esa es la cruda realidad.

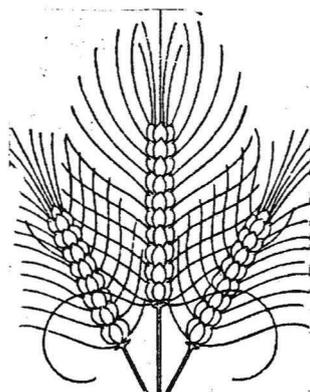
Ante esta situación, en “Amigos de Serrablo” somos prudentes y no levantamos polvareda por ello, pero si creemos conveniente que nuestros asociados conozcan la causa de que los trabajos de restauración previstos en algunas iglesias y en el castillo de Larrés no se hagan. A lo que parece, nuestros méritos, tras casi treinta años de andadura y con un bagaje a las espaldas incontestable, no son suficientes para ser merecedores de unas subvenciones que, suponemos, se compensarán en un próximo futuro.

No obstante, y aun a pesar de estas circunstancias adversas, las actividades de la Asociación no cesan. Durante este período estival se han realizado cuatro exposiciones monográficas en Larrés, las de Borreguero, Azorín, Alcorlo y Zamorano; en el Museo Diocesano de Jaca se han expuesto también durante todo el verano una muestra representativa de la obra de Pilar de la Fuente; en Galicia, tres obras de primera fila de nuestro museo han formado parte de una exposición itinerante. Que este museo de Larrés es cada vez más conocido y reconocido lo prueba el hecho de que le dedica unas páginas la revista china “Artist” en el número de junio.

Por lo demás, seguimos estando en foros importantes a los que somos invitados por nuestro buen hacer. Así, destacamos nuestra presencia oficial en la visita del Príncipe don Felipe de Borbón a Aragón y la participación en los cursos de verano de la Universidad de Alcalá. El Ateneo de Zaragoza, además, tuvo el acierto de homenajear a dos ilustres médicos de la familia Ramón y Cajal menos conocidos, don Justo Ramón y su hijo don Pedro Ramón y Cajal, ambos larrésanos de nacimiento.

Ya ven, cuerda no nos falta.

JOSÉ GARCÉS ROMEO



MIL AÑOS DE HISTORIA DE LOS VALLES DE SERRABLO Y FANLO (958-1958)

JOSÉ MARÍA ESTABLÉS ELDUQUE

...VIII GALLETAS DE MUSTO... III GALLETAS DE VINO...

4

El vino tenía en los Siglos Medievales, y en los de la Edad Moderna una importancia -incluso servía como moneda de cambio, preferible a cualquier otra-, función y significado muy distintos de los que posee en la actualidad. Llevando las cosas al terreno del denominado Lenguaje de Claves (1), se podría decir que forma parte indistinta de los opuestos en cada situación; por ello se hace especialmente visible tanto en los momentos de esfuerzo -siega y trilla-, como en los de postración -*vino de enfermo*; tan celebrado en los libros de farmacopea de las boticas de los monasterios (Silos; Nájera...)-; del mismo modo se aprecia su inexcusable presencia tanto en las celebraciones litúrgicas como en las mundanas. El frío y la escasez de alimentos que aportasen calorías, durante los largos periodos que seguían a las fiestas de los meses de invierno, hacían necesario el almacenaje de vino. La preocupación por que no faltase, antes de que llegase el invierno (2), se puede detectar con nitidez -directamente, o entre líneas- en numerosos diplomas (3).

Todo este planteamiento conllevaba un modo particular de hacer y proceder, dentro del terreno de la agricultura: los Monasterios reciben numerosas donaciones en forma de viñas, que son bien recibidas, e incluso aumentan sus posesiones en este tipo de cultivo -forma de acumular capital-, mediante numerosas y continuas compras de campos. En este sentido no parece raro que el primer documento de Fanlo del que se conserva el texto completo -anterior a 1036-, ya mencionado, se refiera ya a la compra, por el Abad Sancho, de un campo en Vilás; que paga con los excedentes de trigo y mosto. En la concesión del Presbítero Bradilo, de 1036, ya figuran las viñas (4).

Las oscilaciones climáticas en las Comarcas del Pirineo y, Prepirineo, así como en el Área de Serrablo (5) han sido grandes a lo largo de la historia, hasta el punto de que los límites del cultivo de la vid se han desplazado hasta treinta km., en dirección norte-sur. En un momento de cambio favorable, en el que el invierno era benigno -Enero de 1083-, Sancho Ramírez autorizó al Abad Jimeno a poblar de viñas el término de la Villa de Ipiés, y el de la Pardina de Leresé "...sicut meliores potueritis eas facere..." (6).

NOTAS

1. SÁNCHEZ BARRIO, J.M.: Universo Polar. Madrid 1995.
2. GÓMEZ DE VALENZUELA, M.: La vida cotidiana en el valle de Tena. Zaragoza 199 1.
3. Doc. de San Juan de la Peña; San Andrés de Fanlo; Alquézar etc.
4. CANELLAS, A.: Colección Diplomática...
5. PFLAUMBAUM, H.: Landnutzungs Potential und Erosionsfolgen in der Sierra Zone am Oberem Gallego (Spanien). 1981. Tesis (rama de ciencias) para el acceso a la capacitación de profesor de secundaria. Instituto de Ciencias de la Educación de Hamburgo.
6. CANELLAS, A.: Colección diplomática...

...ET II SOLIDOS PRO PESCATO

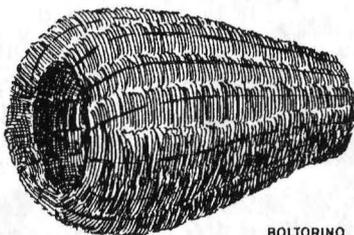
Según se desprende de la lectura del Diccionario de Madoz, el insustituible informante acerca de la situación de los Pueblos de Aragón a mediados del siglo XIX, el aprovechamiento de las escasas especies de peces y cangrejos de los distintos ríos y pequeños afluentes, era un hecho generalizado. En el epígrafe Ipiés puede leerse que se pescan -se supone que en el Gállego- "*truchas y barbos de exquisita calidad*". En la Val de Serrablo son muy pocas las poblaciones en las que se hace mención a la pesca, como Secorún, al contrario de lo que sucede con la caza, pero precisamente el hecho de citar una tan al este, viene claramente a indicar la existencia de especies comestibles en el Guarga. El pescado en salazón entraba por algunas fronteras, pero solamente se podía adquirir en Jaca (1). La costumbre ancestral de conservar el pescado en aceite, o en manteca, era cara, por lo que estaba muy poco extendida (2).

En la Alta Edad Media, el pescado era un alimento infrecuente en las alejadas aldeas de las montañas, sobre todo en las que regía una economía precaria. Muy distinto era el caso de los grandes monasterios, en los que comer carne y pescado resultaba un hecho cotidiano. En la Documentación de San Juan de la Peña, se registran frecuentes donaciones de bienes en vida, de individuos "*en necesidad*". o que no pueden valerse por si mismos - "*...sin ayuda y cuando me hice viejo caí en la pobreza...*" en las que consta que el Monasterio los cuidará vestirá y alimentará hasta el final de sus días. La más interesante, ya de los primeros años de la última centuria de la Edad Media -1406-, es la de Sancho Martínez -que ya ejercía de portero-; un curioso personaje que debía de poseer bastantes propiedades a tenor de lo que se dice va a recibir, teniendo en cuenta que continúa la crisis económica originada por los sucesos de la anterior centuria, ¡Nada menos que de los representantes de tres departamentos administrativos (con perdón) del Monasterio! -clavero; comunalero; y limosnero-: pan; vino; carne; "*pescado*", y 6 rovos de trigo (3).

En los diplomas del Cartulario de Fanlo se hacen algunas menciones relativas al pescado - "*pescato*"-, un producto caro, siendo la más antigua de hacia 1064 (4).

NOTAS

1. UBIETO ARTETA, ANTONIO: Jaca: Documentos municipales (981-1263). Textos Medievales 43. Valencia 1975.
- En 1532 se vendía en Sallent, sin duda procedente del otro lado de la frontera, "pescado seco" (Merluza, Congrio, y Sardinas): GÓMEZ DE VALENZUELA, M.: La vida cotidiana...
2. El aceite se traía tradicionalmente de Sobrarbe, a través del Puerto de Sarrablo (Documentos de Casa el Señor de Laguarda).
3. LAPENA PAÚL, M. I.: El monasterio de San Juan...
4. CANELLAS, A.: Colección diplomática...



BOLTORINO

GANADERÍA Y BESTIAS DE TRABAJO

N.P.: Las fechas y nombres en cursiva se refieren siempre a documentos del cartulario de San Andrés de Fanlo, lo que justifica la ausencia de notas en este capítulo.

La situación, condiciones climáticas y altitudes de los territorios de los dos Valles estudiados, al contrario de lo que acontece en la Tierra de Biescas, Sobrepuerto o Valle de Tena, no permiten apenas la existencia de pastos de calidad para ganado mayor; salvo rarísimas excepciones, como la Pardina de San Just -buenos pastos, visitados con frecuencia en la actualidad, por el rebaño de la familia que reside en Abenilla-. La lectura e interpretación documental -únicamente en una ocasión se hace mención de un *cubilar* en el Cartulario de San Andrés de Fanlo (1136 "*...in cubilares in monti de Avennella*")- y la tradición oral confirman que la explotación de la ganadería bovina es relativamente reciente.

Lo que si abundaba en ambos Valles -y se ha perpetuado hasta los tiempos actuales; pasando por encima de la presión ejercida por el teoricismo y pragmatismo económicos, que han desmantelado sistemas compatibles en aras de un modo de vida, que de acuerdo a como preveía el Lenguaje de Claves, también ha aportado paro y bolsas de pobreza- eran los pequeños rebaños de ovejas (1144: "*ovellas*"; "*ovellas maiores*"), carneros (S. XI: "*et II carneros*"; 1138: "*et carnero*") y cabras (S. XI "*caprias maiores*"); animales fáciles de mantener, y de los que se obtenían crías (S. XI, fin.: "*agnellas feminas.... agnos maskilos*"; "*capritas et capritos*") alimentos -leche para hacer queso-, vestido -pieles y lana-, parte de los cuales eran destinados al comercio de trueque.

Los bueyes (S. XI. Bos: "*...in uno bove*") eran destinados a tirar del aladro, emparejados con el yugo (1144: "*...uno iuvo de boves*"), y al acarreo. Las mulas y mulos (S. XI: "*una mula*"; 1134: "*Et illo meo mulo castagno*") se usaban para el mismo menester, o para llevar carga (S. XI, fin.: "*...et I mulo et I mulo, ambos de azemila*") pero además podían servir de vehículo, por su mayor rapidez de movimientos y versatilidad. El caballo era un lujo -y moneda de cambio similar a la de oro -al que muy pocos podían acceder.

Todos estos animales han sido parte indisoluble del modo, y de la concepción peculiar de la vida de las gentes de estos Valles hasta el presente siglo. Las gallinas, gallos y capones, parecen haber entrado de forma gradual a partir del siglo XV, cuando la caza furtiva comienza a ser más controlada, por las familias titulares de los Señoríos, siendo mencionados en los documentos del Pleito de San Úrbez (Ss. XVI y XVII).

Lucien Briet hace frecuentes menciones, de pasada, de las bestias de carga, en su conocida obra Bellezas del Alto Aragón, a la par que proporciona curiosísimos datos acerca de las pantagruélicas comidas de las grandes celebraciones, en las que abundan la caza -perdices-, el carnero, y las truchas. Nada parecía escapar a su fino sentido de la observación. En uno de sus viajes -1907- realizó una pequeña incursión por la Val de Serrablo, en el curso de la cual se cruzó con un pastor que conducía un rebaño de carneros, cerca de Secorún, lo que le pareció tan sorprendente que no vaciló en anotarlo en su diario.



UN FRAGMENTO DEL MUSEO DE DIBUJO "CASTILLO DE LARRÉS"

Obras desde 1900 a 1936

ANA PUYOL LOSCERTALES

Continuación

DE 1900 A 1936. DIBUJOS

JUAN JOSÉ GÁRATE CLAVERO (1870-1939), pintor turolense de signo académico concordante con el arte oficialista, favorito del mecenazgo institucional, que se practicaba en la época, de lo que se benefició para obtener encargos, becas y ayudas (pensión de la D.P.T. para formarse en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado, -creada en 1846 producto del desglose, junto a la Escuela Superior de Arquitectura, separada dos años antes, de la Academia de San Fernando de Madrid-, y por parte de la misma entidad para estudiar en Roma desde 1890). Fue galardonado con numerosas medallas en exposiciones nacionales e internacionales: segunda medalla en la Aragonesa de 1885, tercera en la General de Bellas Artes de 1895, segunda en la Nacional de 1904, galardón en la Hispano-Francesa (1908), oro en la Internacional de Panamá de 1916... También ostentó cargos y nombramientos relevantes: profesor de Color y Composición en la Escuela de Bellas Artes de Zaragoza desde 1897, y al año siguiente, miembro de la Academia de San Luis.

Su plástica trata un abanico de temas muy variado, no así en técnica, practicando fundamentalmente óleo y acuarela. El entorno aragonés ejerce en él una influencia constante y manifiesta en la caracterización de tipos populares, portadores de los usos y costumbres que los definen por el lugar en que han nacido. Al hilo, no hay que olvidar el contexto y clima derrotista que azotaba España desde el 98 y que derivó en escapismo estetizante y evasivo, o bien, como es el caso, en una interiorización y replegamiento del país en búsqueda de una identidad genuina e incontaminada, que trajo

como consecuencia visiones nacionalistas, cuando no regionalistas, que dejaron una fuerte impronta en las manifestaciones artísticas finiseculares y del XX avanzado.



La obra más antigua que el *Museo de Dibujo* acoge de este autor es DON MARIANO DE CAVIA [628], retrato de torso que data de 1915. Gárate gustó de la práctica del retrato y autorretrato desde niño, y esto justifica el realismo alcanzado en la captación de los tipos. Cavia (1855-1919), zaragozano activo en Madrid como articulista de temas muy variopintos para *El liberal*, *El sol... se encuentra* sentado en un sillón que se ofrece de medio lado, parece descansar, su actitud

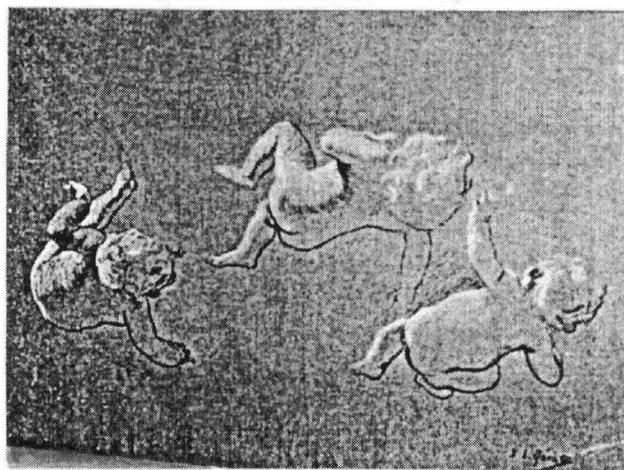
reposada y nada rígida lo confirma. La precisión en el uso de la plumilla, confluye en la elaborada disposición de unos rasgos caracterizadores de la fisonomía madura, aspecto que adquiere mayor relevancia por el hecho de formar sombras moldeadoras de volumen con el mismo toque con que plasma los cabellos, la chaqueta, y que incluso da una idea de las texturas. Apuntar que guarda este retrato un enorme parecido (técnica, encuadre, disposición de retratado...), con uno de Basilio Paraíso hecho por el mismo autor.

ESTUDIO DE DESNUDO (1925) [627] supone un cambio ostensible respecto al anterior, no sólo por tema, técnica y tratamiento de volúmenes; el carboncillo, por su naturaleza y huella, posibilita la construcción de anatomías más rotundas, de volumetrías planas y, en definitiva, de una tridimensional más evidente. La figura, delimitada con línea negra, acusa toda la poética de voluptuosidad, inherente a la representación de anatomías femeninas, que se adjudica a esos años de reafirmación y deseo de comunión con la naturaleza, con el medio. Así, la dama aparece aquí rodeada de una vegetación (juncos), someramente reflejados y que acompañan el sentido ascensional de los brazos y la cabeza de ella, todo lo cual da cierta veta mística al dibujo, que se ve aumentada por el resplandor de luz que baña la parte superior de su cuerpo, mientras la inferior, sentada sobre soporte cubierto por un paño, queda en penumbra.



Aún desconociendo la fecha de ejecución de ESTUDIO DE ÁNGELES [626], lo he incorporado a este estudio por considerar que, siendo que Gárate fallece en 1939, y que este estudio, como el propio enunciado indica, es un boceto preparatorio, todo apunta a su realización anterior a 1936.

Sobre un soporte de tonalidad celeste, ha dispuesto tres representaciones inconexas de angelotes en diferentes poses y actitudes (pero todos de espaldas), en una suerte de ensayo hídico, de academia, en el que se ha centrado en la incidencia y el juego de luces en los cuerpos de los "putti" aplicando realces blancos (quizá con gouache) a las zonas correspondientes con los puntos más directamente iluminados. Mi desconocimiento de la posible aplicación de este ejercicio a una pintura impide que pueda aportar más datos, ya que serían meras especulaciones sin base alguna.



Un desconocido **HIDALGO**, sin identificar, firma este dibujo que parece realizado a base de tinta china a la que ha dado un toque de color rosado en zonas determinadas de la cara. La fecha: 1917, la apunta el mismo autor en el soporte, bajo su nombre. Todavía no sé exactamente a qué responde esta representación; un señor orondo, de prominente barriga, grande y redonda cabeza, y unos simpáticos bigotes muy "dalinianos" acompañado de una incipiente barba, dotan de sentido caricaturesco al personaje. La gruesa franja negra de la parte inferior del papel quizá pudiera ser una visión

estilizada de una calle, con lo cual podría hacer alusión a los tipos populares, callejeros, y vidiores que poblaban los cafés de principios de siglo para los ambientes modernistas, estetizantes y decorativistas. Sea como fuere, dicha franja funciona, técnicamente, como recurso visual que marca una impresión espacial dividiendo el fondo en dos planos: vertical de pared y horizontal de suelo.



Una breve reseña enciclopédica, y un pequeño catálogo del propio *Museo de Dibujo "Castillo de Larrés"*, son las únicas referencias que he podido localizar sobre **RAFAEL JUTGLAR PUJOL (1889-1961)**, ausente en los manuales básicos de arte español contemporáneo, de consulta general, que he trabajado. Nacido en Barcelona, se traslada por motivos laborales a Sabiñánigo en 1918, donde permaneció algo más de una década, tras aprender dibujo y pintura en la Escuela de

Artes y Oficios barcelonesa, y permanecer por unos años en Cuba, donde trabajó como dibujante proyectista y crítico de arte en el *Diario de la Marina*; decoró varios edificios siguiendo una estela de pintura oficial. En Sabiñánigo, fue ocupado como proyectista y contratista, participando en la erección de buen número de construcciones de heterogénea naturaleza; aparte emplea su diestra mano en la confección de carteles de fiestas, programas, diseños de logotipos... En 1930 regresará para siempre a Barcelona.

RETRATO DE HUMILDAD BIELSA (1927) [672], es el único ejemplo de este artista que puede verse en Larrés. Representa un dibujo convencional, a modo de retrato realista con dedicatoria, y centrado en la captación de los rasgos faciales de la dama, casi completamente de perfil y embellecida por un peinado de época. Su torso, vestido con un traje levemente sugerido por trazos elementales, está inacabado por la parte inferior, mientras que el fondo, oscuro, recoge una factura muy rudimentaria intentando crear algún atisbo de espacialidad.

Pese a que este dibujo a lápiz azul no parece destacar mucho en resolución, técnica o destreza, otros dibujos de Jutglar localizados en el catálogo antes mencionado, hacen dar un valor mucho más justo de la artísticidad alcanzada en la obra de este dibujante que, durante las primeras décadas del siglo actual, se mueve por los parámetros modernistas y Art Decó, tan potenciados en Cataluña.



Continuará

RELIGIOSIDAD POPULAR EN EL SERRABLO TRADICIONAL

ENRIQUE SATUÉ OLIVÁN

Ambito de intercesión de los titulares que promueven romerías

En un ambiente socioeconómico autárquico, el santo local o el familiar «autoabastecía favores»; sin embargo, a partir esencialmente del siglo XVII -siglo religioso y calamitoso por excelencia- fueron especializando la característica de su intercesión e incrementaron su radio de captación. De cualquier forma, la autosuficiencia santoral del conjunto de la montaña era un principio incuestionable que evidenciaba la dualidad ideológica «montaña-Tierra baja», hecho que no pasaría desapercibido a los hagiógrafos del siglo XVIII¹.

La especialización coincidía generalmente con los santuarios que generaban *macroromerías*; es decir, en Serrablo: Santa Elena, Santa Orosia y San Úrbez. Cuando el mal no era superado dentro del ámbito autárquico local, se acudía a los grandes santuarios especializados; por eso, el área de influencia tradicional de éstos era superada con creces a la hora de atraer *endemniados* y peticionarios de agua².

El eco de los favores de un santuario a veces se hacía tan grande que superaba los niveles populares para ascender hasta las más altas cotas sociales -incluso hasta la realeza,

¹ALAVÉS y LA SALA, *Compendio de la vida (...) de Santa Orosia*, Zaragoza, 1702. Libro II, cap IX, p. 321, dice: «No se conoce que los montañeses hayan tenido que ir al llano o a Huesca o a otros sitios a valerse de otros santos pues con Sta. Orosia tienen suficiente».

²Mientras que en las romerías convencionales acudían a Santa Elena romeros del valle de Tena y del Serrablo septentrional, cuando el peregrinaje estaba motivado por una curación deseada el ámbito se extendía hasta el Bearn francés (Padre MARTÓN, *Sumara investigación (...) del célebre Santuario de Santa Elena (...)*, Zaragoza, 1749, p. 83.

como ha sucedido modernamente con Santa Elena y Santa Orosia³.

El factor común sobre el que todos los titulares velaban era la protección y mantenimiento de la célula social básica de la montaña -*la casa*-; así, Orencio Bergua, en su novenario dieciochesco a Santa Orosia, cita como primera intercesión temporal de la santa el mediar en la continuidad de aquélla⁴.

Si el desmantelamiento de la sociedad rural tradicional de Serrablo ha supuesto la reducción estrepitosa de romeros, en unos casos, y desaparición de romerías, en otros; se puede decir que el número de peticionarios de intercesión a santos y santuarios se ha reducido muchísimo más, pudiéndose ligar a las generaciones menos aculturizadas del Serrablo rural, puesto que en las romerías actuales prima lo lúdico y festivo. Coincidiendo plenamente con el trabajo de William A. Christiam, la mayoría de los santos han sido despojados de su utilidad por los avances tecnológicos⁵; hoy el romero invoca preferentemente a Cristo y a María -fuerzas universales no especializadas, no vinculadas a la sociocultura montañesa, hoy desarticulada-.

Guerras y desgracias provocadas por la Naturaleza

Según la tradición popular recogida por los hagiógrafos, tanto Santa Elena como Santa Orosia mediaron en dos contiendas que afectaron a Serrablo en distinta época. Aunque con tres siglos de distancia, la invasión de los

³A finales del siglo XIX, la reina regente M^a Cristina visitó el monasterio de Santa Elena. A comienzos del presente siglo su hijo aceptó ser prior mayor de la cofradía de Santa Orosia de Jaca.

⁴Orencio BERGUA, *Espiritual novenario a la gloriosa (...) Santa Orosia*, Zaragoza, 1726, p. 13.

⁵William A. CHRISTIAM, «De los Santos a María (...)», en *Temas de Antropología española* Madrid, 1976, p. 79.

luteranos a través del valle de Tena, promovida por Antonio Pérez, y la guerra civil española tenían en común para el montañés el tratarse de dos guerras de substrato religioso o ideológico; de allí la especial atención que prestarían los titulares de sus *macrosantuarios*, guardianes de los principios y valores del serrablés.

Tras su huida a Francia en 1591, Antonio Pérez maquinó desde el Bearn la invasión de Aragón en connivencia con los franceses. Pondrían en práctica la operación Martín de Lanuza, señor de Biescas y valedor de Pérez desde su llegada a Zaragoza, huido del Rey, en 1590. Este suceso movilizó a las gentes de Serrablo y valle de Tena, y que sólo afectó durante los primeros días del mes de febrero de 1952⁶, fue de tal intensidad y trascendencia para el montañés que éste implicó rápidamente a sus dos grandes «santas fronterizas» -Santa Elena y Santa Orosia-, generándose numerosas leyendas en torno al tema, fijándose hasta la actualidad el topónimo *Barranco d'os luterans*⁷, e incluso promoviéndose una romería conmemorativa a Santa Elena que ha durado hasta hoy (la del 7 de febrero).

En el siglo XX, la guerra civil marca, según creen los habitantes del valle de Tena, otro momento crucial para la zona; en él Santa Elena intercedería por los montañeses no dejando pasar a las fuerzas republicanas hacia su valle⁸.

Queda claro, pues, que la acción del titular de un santuario se desencadena ante una agresión preferentemente cuando afecta al ámbito tradicional de captación de sus romeros.

⁶Aurelio BIARGE, «Los Austrias. Siglo XVI», en AA.VV., *Alto Aragón, su Historia, Cultura y Arte*, tomo II, Sabiñánigo, 1977, p. 56 y ss.

⁷El doctor don Sebastián ISABAL, cura de Biescas en 1749, en el prólogo al libro de Martón habla del *Barranco des luterans*, situado «a media hora de la villa ácia la parte de Francia, y camino del Real Santuario de nuestra Patrona Sta. Elena», y llamado así «por la multitud de hereges, que allí despachó al otro mundo su religioso y cristiano esfuerzo» -el de los habitantes de Biescas-. (En la actualidad el topónimo sigue vivo: 42° 39' - 3° 23' de la hoja 177 del 1/50.000). Según tradición recreativa recogida en Biescas, los habitantes del valle de Tena se llaman *tensinos* en base a que cuando luchaban en este barranco frente a los luteranos los de Biescas les animaban para que aguantasen: «¡tensinos!».

⁸Alfonso URQUIJO, «El presente», en AA.VV. *Alto Aragón, su historia, cultura y arte*, tomo II, Sabiñánigo, 1977, p. 160 y ss.

Si en el siglo XVI la invasión llegó hasta el sur de la Tierra de Biescas, afectando a la órbita geográfica de Santa Elena y Santa Orosia; para los habitantes del valle de Tena, durante septiembre y octubre de 1936, la llave geográfica de su invasión pasaba inexorablemente por el congosto de Santa Elena, y lógicamente, en exclusividad, por el personaje sobrenatural que lo custodiaba -dicha santa⁹.



ANTONIO PÉREZ (GRABADO).

Sin embargo, una vez consumadas las victorias frente al invasor, las pequeñas comunidades en un acto de autoafirmación solían atribuir dichos triunfos al titular de su ermita local, y no tanto al del *macrosantuario*. Así, en la invasión luterana del XVI, según creencia de los habitantes del pueblo de Barbenuta (tierra de Biescas), ésta sería sofocada gracias a la Virgen de Palarriecho, pequeña ermita situada a las afueras de éste¹⁰.

Los efectos de la meteorología, directos o indirectos, han constituido la causa más corriente de requerimiento colectivo a los titulares de santuarios.

Las tormentas, por su espontaneidad, no generaban romerías, aunque se invocaba a sus

⁹«Cuando la Guerra, Sta. Elena no dejó pasar a los rojos para arriba» -hacia el valle de Tena-. Informante: Carmen Lacasa Bandrés, nacida en Sallent en 1912.

¹⁰R. LEANTE, *Culto de María en la diócesis de Jaca*, 1889, p. 402.

titulares; especialmente a Santa Orosia, de la que se sacaban estampas enmarcadas orientándolas hacia el foco generador de la tormenta, se tenían campanas puestas bajo su advocación, o en Yebra se sacaba su reliquia al atrio de la parroquial. Para este fenómeno meteorológico gozaban de gran requerimiento los titulares de santuarios ubicados en cimas por las que llegaban rápidas variaciones climáticas. Así, en el monte Erata -2.005 m. y estratégico en la meteorología de Serrablo septentrional- se ubicaba la ermita de San Benito, por la que accedían las tormentas al pueblo de Otal hecho que motivaba que sus vecinos colocasen botellas de agua bendecida bajo las piedras de los alrededores, para así evitar la entrada de aquéllas¹¹. Algo similar ocurría en San Pedro, ermita que da nombre a la sierra de la margen izquierda del Basa, frente a Sardas; en dicho núcleo se decía que las peores tormentas de la zona acudían por esta sierra, siendo detenidas por el santo. Santa Bárbara, valedora universal frente a las tormentas, era postpuesta en la zona a la patrona Santa Orosia, aunque de forma cerrada para los miembros de la cofradía de Grasa, ceñida al Serrablo meridional; la santa era una garantía absoluta en el tema para los cofrades, como se recuerda en la zona.

En la desviación de tormentas, una vez más, el elemento cristiano se fundía con el pagano, ya que el método más común era el volteo de las campanas de la iglesia, dedicadas generalmente a Santa Bárbara o Santa Orosia¹²; el ruido como elemento universal ahuyentador, el santo y otros elementos no cristianos se aglutinaría solidariamente en torno a un fin protector ante las fuerzas de la Naturaleza, dirigidas malignamente por elementos satánicos como las brujas. Esta era la creencia que existía en Cillas (Sobrepuerto), donde se decía que una mujer de una casa concreta, que era bruja, volaba guiando las tormentas hacia los campos de sus casas rivales; hecho que

¹¹E. SATUÉ, «Una romería en el cielo de Serrablo», Revista *Serrablo*, núm. 28, Sabiñánigo, 1978, pp. 4-7. Según información recogida en Biescas la importancia estratégica del monte de Erata en la climatología de la zona venía marcada por el refrán: «Si ves a boira en Erata no tiendas a pallata».

¹²Una relación de campanas bajo la advocación de Santa Orosia en la zona, aparece en E. SATUÉ, *Las romerías de Santa Orosia*, Zaragoza, DGA 1985, IV.3.2.

sucedió hasta que un día el tañido de las campanas de la iglesia motivó su caída desde las alturas¹³.

El ritual de alejar tormentas estaba constituido por una amalgama de actos que variaban poco a lo largo de Serrablo. Se iniciaba «tocando a nuble» con las campanas dedicadas a Santa Orosia y a Santa Bárbara, con lo cual las santas «especializadas» transferían su poder a aquéllas; la acción mecánica se culminaba posicionando la boca de la campana hacia el cielo.



Esta fórmula general se acompañaba de otros actos, algunos puramente cristianos, como sacar reliquias a la lonja -de San Valentín en Javierre del Obispo; de San Esteban, en Orós Alto, etc.-; otros tenían una composición ecléctica: sacar a las ventanas el ramo de San Juan -Avenilla- quemarlo -Otal- lanzar al aire piedras recogidas en Semana Santa a la «hora de Resurrección» -Ainielle- encender un cirio guardado desde Semana Santa -Lárrede- o bendecido en el santuario de Santa Orosia -Allué-, colocar en las ventanas tallos del *pedro* o ramo bendecido para colocarlo por los campos en el día del Domingo de Ramos o el día de San Pedro -Isún-.

El mundo pastoril -más marginado, menos aculturizado, y más retentivo de ancestrales

¹³Se decía que la mujer era de casa *María Pueyo* de Cortillas. Informante: Custodio López Buisán, nacido en Cortillas en 1906.

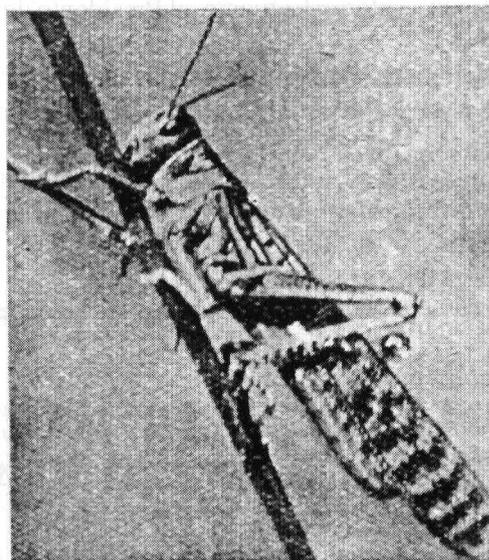
ritos- permitía aflorar más abiertamente componentes precristianas; así, al igual que indica Violant i Simorra para el resto del Pirineo¹⁴, los pastores de Serrablo guardaban en sus refugios hachas pulimentadas del *Bronce*, con la creencia de que constituirían un elemento protector durante las tormentas¹⁵.

Las sequías calamitosas sí que generaban romerías, su tremenda repercusión invalidaba generalmente a los santuarios locales y aunaba y estructuraba a los montañeses, generando abundantes normativas romeras; siempre interrelacionadas con las plagas y pestes, en el siglo XVII originarían abundantes votos.

En Serrablo, por su trascendencia generatriz en el terreno religioso, cabe destacar las plagas de langosta del siglo XVII, que en la década de los 80 incidieron con mucha virulencia, tanto en el Prepirineo como en *Tierra baja*. Alavés, el principal hagiógrafo de Santa Orosia, les presta notable atención en la esfera de su interacción con el culto a la santa¹⁶; aparecen también como generatrices del voto a Nuestra Señora del Solano¹⁷, y un extraordinario documento epigráfico -dintel de casa *Don José* de Laguarda- recalca su desastrosa trascendencia en la zona. Afectaron a Aragón durante siete años, y llegaron a la montaña atravesando las sierras exteriores por la abertura que en ellas practican el Gállego y el Guatizalema y el Alcanadre¹⁸. En Serrablo la plaga afectó con especial virulencia en 1687, aunque los términos de Javarrella, Ipiés y Lasieso -más accesibles desde *Tierra baja* por la ribera del Gállego- ya habían sido afectados en 1685, originando cuatro años de miseria y el voto colectivo de la zona a la Virgen del Solano que aglutinó a 39 casas de los citados

términos¹⁹. Geográficamente, la incidencia de la plaga también llegó a Sobrarbe, coincidiendo además allí en ser el año 1687 el más calamitoso, como lo demuestra la estrofa decimonovena de los gozos a la Virgen de Bruis, patrona de la subcomarca de La Fueva²⁰.

Plagas, pestes, sequías y requerimiento sobrenatural debieron de ser un fenómeno tan decisivo en determinados momentos para la *casa* de la montaña que son numerosos los edificios que conmemoran dichos acontecimientos en alguno de sus elementos arquitectónicos; es el caso ya citado del dintel de Laguarda, o de una *cadiera* o banco de hogar en Javierre del Obispo²¹.



Langosta (*Locusta migratoria*)

Continuará

¹⁴Ramón VIOLANT i SIMORRA, *El Pirineo Español*, Madrid, 1949, p. 404.

¹⁵En 1977 el autor del trabajo localizó un hacha pulimentada, utilizada para dicho fin, en un refugio pastoril de la Sierra de Bonés, vertiente a San Vicente (42° 21' - 3° 14'). En la actualidad se encuentra en el Museo etnológico de Serrablo.

¹⁶Salvador A. ALAVÉS y LA SALA, op. cit., libro II, cap. VII, p. 309.

¹⁷R. LEANTE, op. cit., p. 398 y ss.

¹⁸Según información proporcionada por don Antonio DURAN GUDIOL, canónigo archivero de la catedral de Huesca, en un libro de actas de dicho templo, de 1680, existe un auténtico tratado explicativo de las costumbres de la langosta y de las técnicas para combatirla en aquella época.

¹⁹En el *Ave María de la Virgen del Solano*, cantada en la actualidad y compuesta en 1983 por R. Otín Arruebo, principal mantenedor del voto; en su tercera estrofa se lee: «De la terrible langosta / tú nos libraste una vez / De las plagas de estos tiempos / libradnos Madre también».

²⁰Mariano ORÚS y DANIEL BALLARÍN, *Historia y novena de la Virgen de Bruis*, Palo, 1955, p. 44.

²¹En la *cadiera* de casa *Oliván* de Javierre del Obispo se lee en bajo relieve: «(...?) bre para mandar murieron de pes (...) H murio Josef hizieronse a 27 de maio de 1671 (*escudo de la casa*) el mismo año se casaron Antonio Oliván i Ana (...?) murieron de hambre y peste en el año 1562».

EXPOSICIÓN EN EL MUSEO DIOCESANO DE DIBUJOS DE PILAR DE LA FUENTE

La línea de colaboración entre el Obispado y “Amigos de Serrablo” está muy bien trazada y da sus frutos. En esta ocasión se exponen en el Museo Diocesano una buena selección de dibujos de Pilar de la Fuente que se centran fundamentalmente en la figura de Cristo. Estos dibujos han estado expuestos todo el verano y tanto el público entendido como el menos se han deleitado contemplando las obras de esta gran artista.



El acto inaugural de esta exposición se celebró el día 2 de julio. Destacamos la presencia del Director del Museo, Don Miguel Antonio Lafuente, el Presidente de nuestra Asociación, los Alcaldes de Jaca y Sabiñánigo y la propia artista, quien con gran amabilidad nos “explicó” a todos su exposición. Además de los citados, hubo una numerosa representación del cabildo catedralicio y de la junta directiva de “Amigos de Serrablo”, amén de otras personas que se sumaron al acto.

14

HOMENAJE DEL ATENEO DE ZARAGOZA A LOS RAMÓN Y CAJAL

Una de las actividades que desarrolla el Ateneo de Zaragoza anualmente y una salida, o como ellos denominan “peregrinación civil”, a diferentes lugares de Aragón para resaltar a ilustres aragoneses que, por lo general, no están convenientemente reconocidos y valorados. Este año celebraron, el 25 de junio, la “XVII Peregrinación Civil a Tierras de Serrablo” y el objetivo principal era la recuperación de las figuras de Don Justo Ramón Casasús y su hijo Don Pedro Ramón y Cajal, ambos naturales de Larrés y padre y hermano de Don Santiago.

Por la mañana, acompañados de nuestro Presidente, visitaron la iglesia de San Pedro de Lárrede y el Museo de Dibujo. Ya por la tarde se celebró el homenaje a Don Justo y Don Pedro. Primeramente tuvo lugar un acto académico en el patio del castillo presidido por el Director General de Acción Cultural de la D.G.A., Don Pedro Lapetra, el Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Sabiñánigo, Don Javier Arnal, el Presidente de “Amigos de Serrablo”, Don Julic Gavín, y por el Ateneo Don Vicente Martínez, Don Fernando Solsona y Don Pedro Ramón y Cajal Abelló, nieto de Don Pedro Ramón y Cajal. Las intervenciones que centraron el acto fueron las de estos dos últimos que tuvieron como eje fundamental la reivindicación de las dos figuras homenajeadas que destacaron en su momento pero que siempre han estado un tanto oscurecidas por la fama y prestigio de Don Santiago. Ambas intervenciones fueron muy aplaudidas por el numeroso público presente.

Posteriormente, se descubrieron en la plaza de Larrés sendas placas con los nombres de Don Justo y Don Pedro, que pusieron el colofón a este homenaje. Tras dejar Larrés, y ya de camino a Zaragoza, todavía se visitó el Museo de Artes Populares de Serrablo.

El Boletín que edita el Ateneo fue dedicado en Junio (su nº 87) a esta Peregrinación civil. Desde estas páginas nuestro más sincero agradecimiento al Ateneo de Zaragoza.

Justo Ramón Casasús

«Los azares de la profesión -escribe don Santiago -llevaron a mi padre, Justo Ramón Casasús, aragonés de raza y de carácter y modesto cirujano por entonces, a la insignificante aldea en donde vi la primera luz y en la cual transcurrieron los dos primeros años de mi vida». En ediciones posteriores de «Mi infancia y juven-



tud», Cajal sustituyó «aragonés de raza y de carácter» por «aragonés de pura cepa» con lo que acentúa si cabe, el orgullo de su condición y su raigambre.

Había nacido en Larrés, en el arranque del valle de Tena, en 1825, donde nacería también su hijo Pedro, 29 años más tarde. Era hijo de Esteban, del vecino lugar de Isín, y de Rosa, del mismo Larrés. Ya de muchacho entró al servicio de un cirujano, que ejercía en Javierrelatre, junto a Anzánigo, en la orilla de Gállego. Aprendió el oficio de barbero y sangrador. A los diez años de estar allí decidió quemar las naves; marchó a pie a Barcelona, para trabajar de oficial en una barbería de Sarriá. Como buen montañés, aprovechó el tiempo y se matriculó en la Facultad de Barcelona; con sobresaliente en todas las asignaturas, logró el título de cirujano de segunda.

Así llegó a Petilla de Aragón. Todo su anhelo se cifraba en llegar a ser cirujano de acción y operador de renombre; alcanzó su propósito, pues la fama de sus curas extendióse por gran parte de Navarra y del Alto Aragón, granjeando con ello,

además de fama, crecientes y saneados ingresos. Gran cazador, en sus continuados desplazamientos a pueblos y aldeas de su partido médico se hacía acompañar de perro y arma. En Petilla, donde permaneció desde 1850 hasta mediados de 1854, monopolizó bisturí y escopeta.

Casó al año con Antonia Cajal, hija del tejedor de Larrés, a la que conocía de niña. Y en Petilla nació el 1 de mayo de 1852 Santiago, su hijo mayor; permaneció hasta 1854 en que se trasladó a Larrés, donde nació el 23 de octubre su hijo Pedro, el segundo sabio de la familia. Para mejorar en sus afanes profesionales pasó a Luna y, en 1856, a Valpalmas, donde nacerían sus hijas Paula y Jorja, y donde vería cumplido su anhelo de ser médico-cirujano. Fue don Justo carácter enérgico, extraordinariamente laborioso, lleno de noble ambición. Apenado en los primeros años de su vida profesional por no haber logrado, por escasez de recursos, acabar el ciclo de sus estudios médicos resolvió, ya establecido y con familia, economizar, a costa de grandes privaciones, lo necesario para coronar su carrera académica sustituyendo el humilde título de cirujano de segunda clase por el flamante diploma de médico cirujano. Sólo más adelante, cuando yo frisaba los seis años de edad -sigue contando don Santiago en su estupendo libro «Mi infancia y juventud»-, dio cima a tan loable empeño.

La fama quirúrgica de don Justo iba en aumento por lo que pudo establecerse en Ayerbe (a la que don Santiago llama «mi verdadera patria chica»). Siendo ya el futuro premio Nobel estudiante de Medicina, se trasladó don Justo a Zaragoza, ganando por oposición, en 1870, plaza de profesor de Dirección y Osteología en la Escuela Libre y Regional de Medicina, sostenida por la Diputación Provincial. En Zaragoza llegó a ser, junto con Arpal, el cirujano de más fama, que la completó con portentosas actuaciones obstétricas. Falleció en 1896.

Don Justo tenía enorme parecido físico con su hijo Santiago. Cuando ya famoso, éste visitó Petilla, varios vecinos así lo manifestaron. Realmente fue un autodidacto; su segunda vocación era la enseñanza; con grandes sacrificios supo enseñar a sus hijos a leer y escribir, gramática, aritmética, geografía y francés (así lo cuenta Santiago en sus memorias). Ramón y Cajal, enfrentado a su padre en numerosas ocasiones, nunca dejó de proclamar su profunda admiración por el autor de sus días. «No puedo quejarme de la herencia biológica paterna. Mi progenitor disponía de mentalidad vigorosa, donde culminaban las más excelentes cualidades. Con su sangre me legó prendas morales a las que debo todo lo que soy: la religión de la voluntad soberana, fe en el trabajo, convicción en el esfuerzo, hermosa ambición en ser algo, no re-



Petilla de Aragón Dibujo de Pedro Frías

parar en sacrificios, no torcer la trayectoria por causas segundas. Empero faltóme la más valiosa quizá, su extraordinaria memoria».

Estas virtudes supo transmitir las don Justo a sus hijos. Señala Pedro Ramón y Cajal Abelló el prestigioso ginecólogo zaragozano, que el mayor héroe y prohombre de la familia fue en realidad su bisabuelo, quien transformó a dos díscolos muchachos en dos científicos excelso, el mayor, Santiago, el creador mundial de la neurociencia, en cuya tarea recibió la ayuda decisiva de Pedro, que destacó también en otras ramas de la Medicina, la obstetricia y la patología regional. Esperemos que el Ayuntamiento de Zaragoza dedique calles a don Justo y a don Pedro, a ser posible cerca de la de don Santiago.

Fernando Solsona

PEDRO RAMÓN Y CAJAL

(1854-1950)

Pedro Ramón y Cajal ha sido uno de los mayores sabios y uno de los mejores médicos que ha dado Aragón en su historia. Sólo su paradigmática humildad y la luz cegadora del astro de primera magnitud que fue su hermano le han impedido ser debidamente apreciado, en toda su grandeza, por los menos afortunados. Hoy, al medio siglo de su muerte, a la avanzada edad de 96 años, su figura se agiganta al considerar sus decisivas contribuciones a la biología animal y a la histología del sistema nervioso, a la ginecología y a la patología regional aragonesa.

I

Nació en Larrés (Huesca), el 23 de octubre de 1854. Era hijo de Justo Ramón Casasús, hombre de una pieza, que de modesto barbero llegó a ser profesor de Trabajos Anatómicos de la Facultad de Medicina de Zaragoza y uno de los cirujanos más afamados de Aragón. Vivió su infancia en Larrés, Valpalmas, Luna y Ayerbe. Estudió bachillerato en Huesca, acompañando a su hermano Santiago (dos años mayor que él con quien estuvo muy unido siempre) en sus aventuras y travesuras, algunas de tal calibre que, después de 135 años, todavía se recuerdan por tradición oral.

Un fracaso escolar y el miedo a su padre motivaron que huyese hacia Burdeos, donde embarcó para Argentina y Uruguay. Allí hizo de todo, soldado, héroe de la Pampa, peluquero, vaquero, barquero, repartidor de pan, peón de albañil, hasta de secretario del coronel Timoteo Aparicio, cabecilla indígena, a quien le robó caballo y revólver; fue capturado y salvó su vida milagrosamente, por intercesión de la Virgen del Pilar. Regresa a España, en 1878, a Santander y Bilbao. Llegando el tren a Zaragoza, al atisbar el templo del Pilar, en una parada de pocos minutos, en el apeadero de la Química, sugiere a sus compañeros de viaje bajar a tierra y rezar una oración a la Virgen; no es escuchado, haciéndolo él solo; al momento una terrible explosión dejó sin vida a todos sus compañeros de departamento.



II

Estudió Medicina en Zaragoza, que terminó, con sobresaliente, en tres años, siendo alumno interno pensionado. Ejerció entre 1881 y 1888, en La Almolda y Fuendejalón, hecho afortunado para la medicina española, pues allí llevó a cabo la identificación de las fiebres ondulantes, endémicas en Aragón, con las fiebres de Malta, pues hasta entonces se confundían con

la fiebre tifoidea, el paludismo, la tuberculosis y el reumatismo. En 1890 gana la plaza de director de Trabajos anatómicos de la Facultad de Medicina de Zaragoza. En 1890 se doctora con la tesis "Investigación de histología comparada en diferentes vertebrados", que marcaría su línea de trabajo y que tanto ayudaría en la verificación de la obra universal de su hermano.

En 1894 obtuvo, por oposición, la cátedra de Histología de Cádiz, donde permaneció hasta 1899, desarrollando magnífica obra de investigación y granjeándose el cariño y la devoción de los gaditanos. Dicho año se trasladó a Zaragoza para ocupar la cátedra de Obstetricia y Ginecología hasta su jubilación en 1925, aunque siguió ejerciendo la medicina. Al cumplir los 95 años, solicitó su baja en el Colegio de Médicos, siendo nombrado colegiado de honor.

La Real Academia de Medicina de Zaragoza lo eligió académico en 1893. Causó baja al año siguiente por marchar a Cádiz. Reingresó en la misma en 1913; en 1914 pronunció su discurso de ingreso "Las fiebres de Malta en Aragón", pieza magistral que resumía investigaciones personales fundamentales en la historia de la Medicina. En 1950 fue nombrado su presidente de honor.

Fue médico total: internista, cirujano, ginecólogo, anatomopatólogo y hasta radioterapeuta; operaba, asistía partos, analizaba sangres y tumores y hasta colocaba radium con singular pericia. Dirigió, con Ricardo Royo y Ricardo Lozano, la revista "La clínica moderna". Fue presidente del Colegio de Médicos entre 1907 y 1911. En sus 68 años de ejercicio profesional en Zaragoza y provincia fue

siempre modelo de cordialidad y respeto con enfermos y compañeros.

III

La obra de investigación histológica, que había realizado en Zaragoza entre 1890 y 1894, la prosiguió en Cádiz entre 1894 y 1899. Con primoroso método los dos hermanos trabajaron en paralelo. Pedro estudiaba en vertebrados inferiores (anfibios, reptiles, peces y aves) el mismo problema que Santiago investigaba en mamíferos. Esta labor motivó, al menos, nueve publicaciones sobre histología comparada de los centros visuales en diferentes especies, el premio Martínez Molina de 1902, altos honores internacionales y el respeto de toda la Europa científica de entonces.

A su regreso a Zaragoza, aplicó su talento investigador a la histopatología y clínica ginecológicas, dando lugar a no menos de tres docenas de artículos. Pero, acaso, el capítulo más decisivo de su importante obra fue el que dedicó a la patología regional aragonesa. Identificó las fiebres de Malta, describió las formas clínicas hemorrágica y nerviosa de la misma, admitió muy precozmente el contagio interhumano, señaló las posibles falacias de algunas pruebas de laboratorio; sus publicaciones de 1904 y 1914 son fundamentales en la historia de la medicina. Su trabajo sobre variabilidad de la morbosidad en nuestra región que su dilatada experiencia y capacidad había observado a lo largo de medio siglo (desaparición de algunas enfermedades, entre ellas el paludismo, tan frecuente en Alfajarín, La Puebla y Montañana al comienzo de su ejercicio profesional, la disminución del asma esencial y de la gota, el aumento del cáncer digestivo, de la litiasis biliar y de la diabetes, las modificaciones comarcales en las cifras de tuberculosis) es una pequeña joya de la bibliografía médica mundial.

IV

Como su hermano, tuvo gran preocupación por la psicología experimental, el hipnotismo y las ciencias metapsíquicas; su biblioteca de estos temas, que se conserva hoy gracias al celo de su nieto el Dr. Pedro Ramón y Cajal Abelló, era magnífica; también lo era la sección dedicada a historia y literatura. Fue aficionado al cine y, al igual que su hermano, amante y cultivador de las tertulias.

Por sus trabajos de anatomía comparada, fue nombrado, en 1907, presidente de la Sociedad Española de Historia Natural y se le otorgaron las



Larrés, calle de Ramón y Cajal.

altas distinciones de la Academia de Ciencias de Bolonia (1907) y de la Imperial de San Petesburgo (1913). Años más tarde, por su labor médica recibió el nombramiento de correspondiente de la Real Academia Nacional de Medicina. Ayuntamiento de Zaragoza y Diputación Provincial le concedieron la Medalla de Oro.

Fue reacio a distinciones y homenajes. “Los honores que he logrado han sido muy grandes; ser español, ser aragonés ser médico y ser hermano de Santiago”: en esta frase, escrita con motivo del magno homenaje que le rindió la ciudad cuando cumplió 96 años (dos meses antes de su muerte, ocurrida el 10 de diciembre de 1950), se compendian varias de las virtudes que atesoraba el alma grande de Don Pedro: acendrado patriotismo, no inferior al de su hermano, aragonesismo de la mejor ley, vocación, humildad, serenidad, señorío, admiración y cariño por la familia. Por otra parte, eran bien conocidas su generosidad, su tolerancia, el amor a los animales (erizos y lagartos corrían sueltos por su casa de la calle de Costa), su afabilidad y su profunda religiosidad (acaso la única diferencia con Santiago), que revelaban la recia arquitectura de su carácter.

Fernando Solsona

ACERCA DEL TURISMO EN EL VALLE DE TENA Y RIBERA DE BIESCAS¹

RAÚL LARDIÉS BOSQUE
Geógrafo

1. EL CLIMA COMO RECURSO TURÍSTICO EN EL VALLE DE TENA Y RIBERA DE BIESCAS

Entre los elementos que integran el soporte físico de un espacio, el clima puede considerarse uno de los más importantes, puesto que influye directa e indirectamente en varios aspectos de la vida humana. Tratándose del turismo, el clima es una variable importante, ya que según BESANCENOT (1991) puede intervenir de las siguientes formas en el uso del territorio:

- a) ejerciendo un poder de atracción o repulsión.
- b) favoreciendo o entorpeciendo la práctica de determinadas actividades deportivas, culturales, recreativas, etc.
- c) reservando condiciones desigualmente favorables a la urbanización y al equipamiento de los centros turísticos, aunque en nuestro caso la escala de trabajo no permita caracterizar grandes diferencias espaciales (por ejemplo, la construcción de piscinas cubiertas o no, limpieza de carreteras debido a la caída de nieves, inclinación de tejados, la mayor o menor reparación de pinturas por el desgaste causado por el mal tiempo, etc.).

Por todo ello, el conocimiento del clima se convierte en necesario para comprender, especializar y planificar mejor las actividades turísticas, consiguiendo su mejor escalonamiento tanto temporal (estacional) como en el territorio, con el fin de que estas actividades generen riqueza y se integren correctamente en el medio socioeconómico de la montaña. En

concreto, el clima del valle de Tena condiciona la práctica de las dos principales modalidades de turismo que se desarrollan en este espacio: las de invierno en relación a la nieve, y las de verano gracias a la benignidad del clima y las temperaturas frescas, en comparación con el lugar de origen de los turistas (generalmente urbano).

Sin embargo, el clima es la condición previa para que el turismo se dé, pero no argumento suficiente; por tanto, el "buen tiempo" de verano no basta por sí solo para la atracción turística. Como apunta CAZES (1987), en la práctica turística interviene menos la atracción y bondad del clima, que otros factores socioeconómicos y, en definitiva, humanos. En el valle de Tena como en cualquier otro lugar, el clima no tiene una especial aptitud para atraer o repeler por sí solo a veraneantes o "invernistas", sin la conjunción de otros factores. En relación al turismo de invierno (esquí), su éxito se debe no sólo a la existencia de un ideal climático, sino también al dominio de un sistema cultural caracterizado por unas formas de pensar y unos determinados valores sociales en alza. Eso hace que la motivación principal de la estancia deje de ser climática o meramente deportiva y se convierta en social (necesidad ficticia de lucir el bronceado, por ejemplo).

Independientemente de estas cuestiones, a continuación vamos a caracterizar climáticamente el valle de Tena y la ribera de Biescas, haciendo referencia a las temperaturas y precipitaciones y sus variaciones espaciales y temporales. Aunque un estudio climático más completo debería hacer referencia también a variables como el viento, la humedad, o las horas de insolación, la carestía de información

¹Con este título comienza una serie de artículos dedicados al clima, población y actividades económicas del valle de Tena y ribera de Biescas. Estos artículos pertenecen a la tesis de licenciatura del autor (*El impacto del turismo en el valle de Tena. Contribución al desarrollo integral de una zona de montaña*), que fue defendida en el Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio de la Universidad de Zaragoza en diciembre de 1995 y obtuvo la calificación de "Sobresaliente Cum Laude". La zona de estudio comprende los municipios de Sallent de Gállego, Panticosa, Hoz de Jaca, Biescas y Yésero.

hace imposible el tratamiento de otras variables que no sean estas dos.

El método de análisis climático

El análisis realizado ha sido posible gracias a la interpretación estadística de los datos medios mensuales observados en las estaciones meteorológicas de la zona², tras el vaciado de las fichas climáticas correspondientes a los Resúmenes Mensuales del Instituto Nacional de Meteorología en el Centro Meteorológico Zonal del Ebro en Zaragoza. El período de estudio abarca desde 1978 hasta 1993 (ambos años incluidos), aunque esta serie se completa en lo posible (de 1950 hasta 1977) con datos del trabajo realizado anteriormente por CUADRAT (1983).

La recopilación de los datos climáticos fue una tarea difícil, debido a que muchas series aparecían incompletas, a lo que hay que añadir la desigualdad en la distribución de las estaciones de medición. En la zona de estudio hay una importante superficie por encima de los 1.660 m. que no dispone de ninguna estación (el 63,98 % de toda la zona de estudio³ está a más de 1.600 m.) ya que la más elevada es la de Baños de Panticosa. En conjunto, la falta de homogeneidad temporal en las series climáticas y la existencia de series de datos incompletas, fueron las principales dificultades con las que nos encontramos.

Características climáticas

En general, las zonas de montaña se caracterizan por las importantes variaciones de los elementos climáticos, impuestas por la diversidad de altitudes, pendientes y exposiciones. La zona que ahora analizamos tampoco escapa a esta afirmación, puesto que en ella se da gran variedad de situaciones térmicas y pluviales (CASAS y FONTBOTÉ, 1945). En consecuencia, las enormes

²Las estaciones consultadas para la medición de las temperaturas y las precipitaciones han sido las de Lasarra, Sallent de Gállego, Escarrilla, Baños de Panticosa (balneario), El Pueyo de Jaca, Poblado de Búbal, Aso de Sobremonte, Yésero, Biescas II y Escuer.

³Ese 63,98 % corresponde a 316,3 Km² de los 494,2 Km² que tiene el área de estudio.

variaciones de los elementos climáticos en el valle de Tena suponen una gran dificultad para establecer una homogeneidad climática.

A pesar de ello, todo el Alto Aragón occidental se halla incluido en una zona más amplia que constituye la transición entre dos tipos de clima bien definidos: el atlántico y el mediterráneo en su modalidad continental. Dicha circunstancia da lugar a que el límite entre ambos tipos de clima no tenga una frontera estable dentro de la zona, ya que cualquiera de las dos influencias puede ser más importante un año que otro (CREUS NOVAU, 1978). No obstante, existe mayor continentalidad en casi todo el valle de Tena en comparación con el del Aragón, manifestado, por ejemplo, en la persistencia de los fríos primaverales en Sallent, que son superiores a los de puntos vecinos de otros valles con la misma altitud.

La topografía accidentada del valle influye mucho en la gran variedad climática, dadas las modificaciones que ésta impone a las masas de aire. Por ejemplo, entre los 930 mm. anuales de precipitación de Escuer (a 800 m. de altitud) y los 1.589 mm. del balneario de Panticosa (a 1.660 m.), o entre los 6,0° C. de temperatura media anual del mismo balneario y los 11,2° C. de Biescas (a 875 m. de altitud), hay toda una gama de situaciones de difícil expresión que dan lugar a un paisaje de lo más variado.

1) Temperaturas

La situación de variabilidad de situaciones climáticas queda patente en las temperaturas, generalmente inferiores en la parte más septentrional del valle que en la más meridional. Considerado todo el área de estudio se puede apreciar que en Biescas, a una altitud de 875 m., la temperatura media anual es de 11,2° C.; a 1.460 m. en Escarrilla es de 7,6° C., y a 1.660 m. de altitud en el balneario es de 6,0° C. La diferencia altitudinal está marcada desde Biescas con la temperatura media más alta, hasta Baños de Panticosa con la más baja. Aunque en principio la diferencia anual de seis grados entre un punto y otro no sea mucha supone, por ejemplo, que las temperaturas estivales sean menos bajas en la ribera de Biescas, y que la caída de nieve sea mayor en la parte alta del valle. En general, el clima se define en la parte alta de la zona de estudio como de alta montaña, al estar caracterizado

por la innivación, las bajas temperaturas invernales y las relativamente bajas veraniegas.

Sin embargo, las condiciones de alta montaña desaparecen al sur de las Sierras Interiores de Telera y Tendeñera, como atestiguan los fuertes descensos térmicos y el incremento de las temperaturas máximas. Distinguiendo esas dos grandes zonas en el ámbito del estudio, la más meridional goza de temperaturas anuales más suaves (11-10° C.) que la septentrional (8-9° C. de media). Así, las diferentes condiciones climáticas entre la parte meridional, más cálida y seca, y la septentrional, donde la mayor abundancia de precipitaciones y la altitud condicionan un ambiente más fresco y húmedo, dan lugar a distintos conjuntos espaciales, originando notables transformaciones del medio natural y del paisaje.

En cuanto a los inviernos, la diferencia de las temperaturas mínimas absolutas obtenidas entre los años 1978 y 1993 (medias mensuales y anuales) es variable de unas estaciones a otras, aunque en términos generales suelen estar (en los meses más fríos) entre los -6 y 12°, mientras que en verano van de los 2 a los casi 7° C. Incluso se puede dar el caso de encontrar en pleno mes de enero temperaturas mínimas absolutas de -15° C. o incluso inferiores, o en pleno mes de agosto mínimas de 1 y 2° C. Por ejemplo, en cuanto a las medias de las temperaturas mínimas, los días al año en que se registra una temperatura inferior a -5° C. en cuatro escalones altitudinales distintos son los siguientes: en el balneario 67 días/año, en Sallent 42, en Lasarra 35, en Búbal 26 y en Biescas 19.

Los veranos son, térmicamente hablando, de corta duración y bastante templados. En general, la masa montañosa proporciona un frescor estival muy perceptible a partir de los 1.000 m. de altitud. Aunque se disfruta de magníficos días soleados, la montaña modera el rigor del termómetro y el verano queda prácticamente reducido a los meses de julio y agosto, para dar paso, por lo general a partir de los 1.400 m., a un tipo de verano mucho más corto, ceñido a unos pocos días de julio, o incluso escasamente perceptible a partir de los 1.600 m., como es el caso de en el balneario de Panticosa. Como ejemplo, la media de las máximas rara vez supera los 25° C, aunque las máximas del mes de julio, dependiendo de la altura, pueden variar entre los 28 y 29° C. en altas cumbres como en el balneario; en el otro

extremo tenemos a Biescas con 35,3° C. y Escuer con 34,6° C.

2) Precipitaciones

Puesto que el valle de Tena se halla en la zona de transición entre el clima atlántico y el mediterráneo continental, su régimen pluviométrico es una mezcla entre el tipo oceánico, con máximos de pluviosidad invernal y mínimos en julio, y el de tipo continental influido por el de tipo mediterráneo (sub-mediterráneo) con máximos en primavera y otro secundario en enero-febrero, y mínimos en julio. Este último tipo se da más hacia la parte extremo-oriental del Alto Aragón, si bien domina en el valle de Tena, pesea que se encuentra no demasiado al este en la parte aragonesa de la cadena montañosa.

La entrada de los vientos del NW de carácter oceánico produce precipitaciones relativamente regulares durante la época invernal y primaveral (de diciembre a mayo del 22 al 25% del total anual); por el contrario, en verano, las lluvias son más escasas, y proceden de movimientos conectivos y de borrascas atlánticas esporádicas. En conjunto, los meses de mayores lluvias son diciembre y enero seguidos de octubre y noviembre, para después ser la primavera (meses de abril y mayo) cuando se recoge el resto de precipitaciones importantes. No obstante, en algunos años también puede marcarse un máximo de lluvias en invierno, al que le sigue un máximo secundario en primavera, a diferencia de lo que suele ocurrir en el resto del Pirineo, que es el otoño la estación que ocupa el segundo lugar en cuanto a la época más lluviosa.

Como con las temperaturas, la característica principal de toda esta zona es que las unidades de relieve imponen una distribución espacial de las precipitaciones muy desigual, debido a que las Sierras Interiores de Telera y Tendeñera constituyen un gran murallón que dificulta la penetración de la influencia atlántica procedente del NW hacia el sur. La disposición longitudinal abierta a occidente que tiene el valle y la zona de estudio en general, facilita la penetración de la humedad atlántica, frenada finalmente en su extremo oriental por la divisoria de Cotefablo (del río Gállego y del Ara) en dirección Norte-Sur. Por ello, si se establece relación entre la altitud y las precipitaciones, es posible hablar de un

régimen más intenso de precipitaciones que en el resto del espacio pirenaico en su vertiente sur.

En general, los valores pluviométricos más bajos se registran en la parte más meridional de la ribera de Biescas (estaciones de Escuer y Biescas), debido a su escasa altitud y allanamiento, pero con la repentina elevación del relieve se traducen en la elevación igualmente de la precipitación hasta enlazar con los valores propios del Pirineo axial. De ahí que las precipitaciones varíen anualmente entre los 900 y los 1.000 mm. en las zonas más bajas, y los más de 2.000 mm. en las de mayor altitud. En el balneario es donde se registran las más altas, con una media de 1.589 mm. de precipitación al año; en segundo lugar está Lasarra con 1.473 mm., seguidos de Búbal y El Pueyo con 1.384 y 1.337 mm. respectivamente; finalmente, Escuer, Yésero y Biescas en la parte meridional dan valores de 930, 1.141 y 1.175 mm. respectivamente.

Para finalizar, decir que el clima, junto con el relieve, son dos factores de decisiva importancia en la actividad humana debido a la influencia que ejercen sobre las biocenosis establecidas en el territorio. Por ello, todo lo

que se puede englobar bajo el nombre de paisaje (vegetación, bosques, y hasta las vistas panorámicas como globalizadoras de lo anterior) depende del clima, que es el que otorga una fisonomía al valle y condiciona muchas actividades humanas (incluidas las turísticas).

Bibliografía

- BESANCENOT, J.P. (1991): *Clima y turismo*. Barcelona: Masson.
- CASAS TORRES, J. M^a y FONTBOTÉ MUSOLAS, J. M^a (1945): «El Valle de Tena. Rasgos fisiográficos y economía regional», *Pirineos*, nº 2, pp. 37-107.
- CAZES, G. (1987): «La géographie du tourisme: réflexions sur les objectifs et les pratiques en France», *Annales de Géographie*, t. XCVI nº 537, pp. 595-600.
- CREUS-NOVAU, J. (1978): «La transición climática altoaragonesa» *Estudios Geográficos*, nº 153, pp. 495-517.
- CUADRAT PARTS, J. M^a (1983): *El clima del Pirineo Central. Ensayo de aplicación al turismo de montaña*. Resumen Tesis Doctoral. Universidad de Zaragoza.

22

CURSO DE VERANO EN ALCALÁ DE HENARES

Dentro de los Cursos de Verano organizados por la Universidad de Alcalá, tuvo lugar este año el II "Curso sobre la Conservación y Gestión del Patrimonio en los Centros Históricos Rurales", durante los días 21, 22 y 23 de julio en Sigüenza. Allí estuvo presente "Amigos de Serrablo" con Julio Gavín, quien intervino con una ponencia el sábado 22 y también en el debate entre los intervinientes de ese día. Ni que decir tiene que fue un éxito la presencia de nuestra Asociación que ya había estado en el I Curso. Que seamos invitados a estos foros lo dice todo.



Trashumancia de los Valles de Serrablo y Nocito a la Tierra Llana

M^a PILAR FUERTES CASAÚS

En el año 1730 se establece un pleito entre los ganaderos de los Valles del Serrablo, Nocito y el Concejo de Albaruela del Tubo, motivado por el paso de los ganados, en su camino a Tierra Llana por el paso de cabañera existente.

Los ganaderos de la montaña defienden que los pasos son francos y libres por la cabañera real, que salía de Linás en el Valle de Broto y pasaba por los siguientes pueblos:

Linás, Otal, Cortillas, pardinas de Fenés y Petralba, Fablo, Villacampa, Aineto, pardina de Avellana, Aspes, monte del lugar de Avellana, Bentué de Nocito, Pillera de Nocito, San Juan de Fabana, lugar de Aguas, Ibieca, Liesa, Belillas, Torres de Montes, Blecua, Salillas, Villa de Sesa, Usson y Albaruela de Tubo hasta salir al realengo en Sariñena.

Esto es lo que esgrimen los ganaderos de la montaña en su favor, que dicen ser los que transitan esa ruta desde tiempo inmemorial. Juan de Asso vecino de San Juste bajo cincuenta años continuamente recorriendo esa ruta y lo mismo hizo Francisco Escartín de Cortillas durante treinta y seis años.

El Concejo de Albaruela de Tubo y sus testigos argumentan a su favor que, la Cabañera Real no pasaba por sus términos y que los ganados del Valle de Bassa bajaban por Almuniente, Callen, Grañén, Gabarda, Pompíen, Poliñillo, Lalueza y Lastanosa, sin pasar por Albaruela de Tubo.

También aducen a su favor, que sus campos estaban en esa época sembrados y que no hay huegas de esa cabañera, que eran del dominio del ducado de Villahermosa y que las Villas de Sariñena, Castejón de Monegros y la Casa de Ganaderos de Zaragoza tenían sus derechos en el realengo.

Parece ser que el conflicto tiene su origen en los años anteriores a este pleito, durante la Guerra de Sucesión. Los ganaderos de la montaña no acudieron a los tribunales a recoger la sobrecarta de firma y licencia que les autorizaba a pasar franca y libremente por toda la cabañera real, por la confusión existente y decidieron pagar a los Concejos por donde transitan como en la Edad Media derechos ancestrales de carnaraje y un real de bellón y seis sueldos por cada cien reses en este pueblo, pero sólo dado por la confusión reinante en unos sitios tomados por Felipe V y otros por el Archiduque Carlos, donde los Concejos ejercían su propia autoridad y se aprovecharon de las circunstancias para su beneficio en detrimento de los asociados pastores montañeses.

23



SOBRE EL TEJADO

(REIVINDICACIÓN DE LA TEJA ÁRABE)

LEONARDO PUÉRTOLAS COLI

24

Sabemos que la arquitectura popular tradicional es expresión de unos modelos constructivos que cambian de unos lugares a otros en función, básicamente, de su situación geográfica y naturaleza del terreno, por lo que los contrastes geográficos y climáticos que ofrece España hacen que nuestra arquitectura popular sea muy variada y rica en matices.

Los materiales de construcción que tradicionalmente se utilizaban eran los que el entorno físico permitía obtener. De este modo, ciñéndonos a las comarcas del pre-Pirineo y Pirineo aragonés, la piedra era el elemento básico de construcción que permitía realizar la estructura resistente de los edificios a base de gruesas paredes de carga, sobre las que descansar los suelos y cubiertas formados por rollizos de madera de la zona, cortada en su época adecuada.

Para las cubiertas se tenía que utilizar un material que, junto a una determinada técnica y sistema constructivo, consiguiera proteger al edificio de la lluvia y de la nieve. Así es que, en las zonas como el Valle de Tena donde se podía extraer la pizarra de canteras cercanas (Sallent de Gállego y Polituara), los tejados se realizaban con este material, hábilmente recortado y de diversas medidas, según su situación en los faldones. Además se requería una mayor pendiente de los tejados por el peso de la nieve y su mejor evacuación.

En la zona prepirenaica, el material de cubierta que se utilizó fue la losa de piedra, extraída de las loseras, utilizando la técnica de los entramados con rama de boj o recha, con buro o tasca sobre el que se asentaba la losa de piedra.

En la zona más baja (Bailo, Larués, Santacilia, Berdún, Martes, Mianos, Artieda...) se produjo una "transición" natural de la losa de piedra a la teja árabe, incluso la aparición del ladrillo y el adobe, debido a su mayor contacto de estas tierras con las zonas bajas de las sierras exteriores y la renovación que supuso la instalación de tejerías. Muestras de este cambio de material existen en otros lugares

como Biescas, Jaca, Sabiñánigo, etc., en donde perduran, aunque sea parcialmente, tejados de losa de piedra compartiendo espacio y tradición, en buena armonía, con la teja árabe.

Caso aparte será el de los valles de Echo y Ansó donde se utilizó la teja plana característica que se elaboraba en la tejerías de la zona, al igual que en Saravillo (Valle de Chistau).

Con frecuencia se plantean en los Ayuntamientos (en los Ayuntamientos que se lo plantean) dudas sobre qué material debe utilizarse en las cubiertas de los edificios que se construyen o restauran en los pueblos, con la finalidad de encontrar un criterio correcto para dar uniformidad constructiva a los núcleos o, al menos, para que no acaben pareciendo una feria incontrolada de materiales.

El problema mayor se da en los tejados de losa de piedra, debido a que es costosa la extracción y transporte de ésta, así como existen escasos albañiles especialistas en su colocación. Todo lo cual provoca que un tejado nuevo de estas características resulte muy costoso y mucha gente prescinde de este material. Se añade a todo ello la experiencia sobre el delicado mantenimiento de estos tejados antiguos, sufrida durante muchos años. Y es natural que no puede imponerse este tipo de cubierta con cargo total a sus propietarios, aunque con la modernas técnicas el problema del mantenimiento pueda quedar resuelto en gran medida.

Surgen, entonces, las discusiones sobre lo "auténtico" y lo "original", vanos intentos de tomar parte en la controvertida y vieja polémica que sobre dichos conceptos vienen planteando los teóricos de la restauración en el mundo, desde los tiempos de Ruskin hasta los más modernos conservacionistas y restauradores.

Y, al final, la mayoría de Ayuntamientos (repito, los que se lo plantean) optan por unas soluciones ambiguas en las que priva solamente el color, de tal forma que con decir que el color de las cubiertas será de un color "terroso", se soluciona todo. Y aquí es donde empieza a

surgir la variedad y mezcolanza. De entrada, los propietarios, en general, se suelen decidir por lo más económico y, así, se introduce la teja de hormigón. Con la vaga premisa del color "ferroso" las tejas de hormigón ofrecen una gama de texturas y colores distintos como distintos pueden ser los colores terrosos y, como es natural, el propietario elige la teja que a él le gusta, con independencia de la que haya colocado el vecino, como si de alicatar la cocina se tratase.

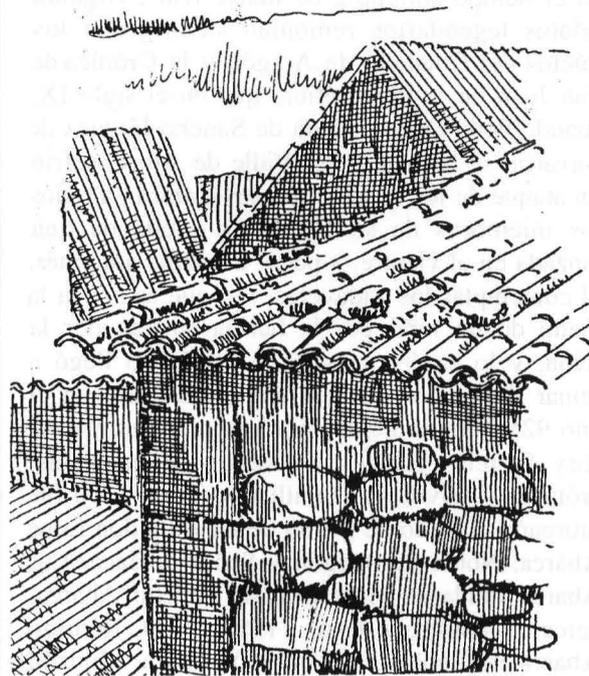
Así pues, nos encontramos que en muchos pueblos donde sus cubiertas tradicionales son de losa de piedra, se está produciendo una "transición" a la teja de hormigón. Los resultados, en mi opinión, no permiten asegurar que exista una armonía entre los dos tipos de cubiertas pues, por mucho que se intente, la teja de hormigón destaca como material moderno y choca con el resto de materiales de los edificios tradicionales, dando un aspecto nuevo y urbano. Por supuesto que no menciono la *uralita* pues este ya es otro tema aparte que no ofrece más discusión que ir pensando en su sustitución progresiva, pues ya ha cumplido su misión.

Y en este punto es donde quiero hacer hincapié y reivindicar la teja árabe. Si realmente pretendemos que nuestros núcleos rurales sigan manteniendo su aspecto tradicional el cual, sin duda y básicamente, se refleja en los materiales con los que están contruidos los edificios, convendremos en que, por mucho que se quiera imitar, los materiales de diseño moderno siempre serán modernos y no "casarán" con los antiguos.

Sin embargo, un material como la teja árabe, de tradición milenaria y utilizado masivamente en España y, por tanto, en Aragón, siempre aportará calidad y tradición a cualquier construcción porque, por su forma y textura, sintoniza perfectamente con el resto de los materiales antiguos y, aunque también admita variedad en los tonos terrosos, el aspecto de un núcleo rural no perderá nunca su encanto rústico y tradicional, como ocurre con los núcleos que antes se han citado. Todo ello sin perjuicio de que, siempre que sea posible, se procure mantener los tejados de losa de piedra actuales e, incluso, en nuevas construcciones.

Resumiendo, considero que lo ideal sería continuar construyendo tejados de losa de piedra pero cuando, por las razones expuestas, no se opte por ellos, sería un criterio cabal y coherente con el mantenimiento de los mate-

riales y ambientes tradicionales, establecer la teja árabe como material alternativo a la losa de piedra y que los Ayuntamientos, como administración pública responsable de la ordenación de la edificación en sus ámbitos municipales, deberían considerar esta propuesta por el bien del patrimonio arquitectónico rural. De esta forma se evitará que las cubiertas de los edificios se transformen en urbanas, rompiendo con la estética, la tradición secular y el ambiente rural que han proporcionado siempre los materiales antiguos y, de esta forma y poco a poco, se podrá lograr que las cubiertas retornen a su origen más afín en la tradición.



En bastantes pueblos (demasiados) será difícil que vuelvan a adquirir un ambiente tradicional pues han sido numerosas las intervenciones de todo tipo, por lo que su situación se puede considerar irreversible, al menos económicamente. En otros tantos todavía se está a tiempo de ordenar estas situaciones y otras más (no son sólo las cubiertas) que están produciendo una lamentable y progresiva pérdida de la arquitectura popular y, en consecuencia, una infravaloración de lo edificado y, por extensión, de todo el pueblo, en unos tiempos y en un territorio que interesa como nunca la puesta en valor de este patrimonio con el desarrollo de actividades compatibles con el medio, como única alternativa turística necesaria que complemente la precaria actividad agrícola que el futuro nos puede deparar.

Huesca:

Los Abarca, señores de Serué

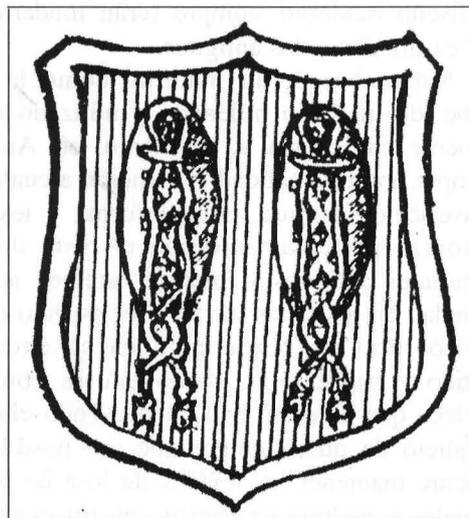
SANTIAGO BROTO APARICIO

26

Los de la Casa de los Abarca, según el "Nobiliario de Aragón" de Pedro Garcés de Cariñena, escrito en 1397, "fueron ricos hombres en el tiempo antiguo e de linaxe real". Algunos relatos legendarios remontan su origen a los inicios del Condado de Aragón y la Crónica de San Juan de la Peña refiere que en el siglo IX, cuando doña Oneca, viuda de Sancho Íñiguez de Navarra, se hallaba en el Valle de Aibar, sufrió un ataque de los árabes, quienes mataron a todos los miembros de su familia y a ella de una lanzada en el vientre: a poco, un noble aragonés, al contemplar los cadáveres, vio que asomaba la mano de un niño por la herida sufrida por la reina, y lo sacó a la vida, y así luego llegó a reinar durante veintiocho años, muriendo en el año 925. Descendientes por varonía legítima del Rey Sancho Garcés II, según afirman las crónicas y privilegios familiares, ya en 1130 fue otorgado el título de Barón de Gavín a don Lope Abarca, Noble de Aragón y Señor de Jaca. Los Abarca fundaron el castillo de Sancho Abarca, cerca de Tauste, y desde 1135 a 1149, Rodrigo Abarca era Tenente en Funes, Valtierra, Monzón y Zaragoza. Según Gómez de Valenzuela, del año 1283 es el primer documento en que este linaje aparece como titular del señorío de Gavín referente a la capitulación matrimonial de Alonso de Abarca y Bergua, hijo de Sancho y Violante, con Juana Bolea y Atrosillo. La Baronía y Honor de Gavín llegó a comprender, en el tiempo, varios lugares, además del titular, de aquella comarca, como fueron los de Yésero, Orós Alto y Bajo, Oliván, Lárrede, Casbas, Berbusa, Susín, Barbenuta, Aynielle, Sasal, Navasa y diversas pardinias, sobre los que los Abarca ejercían el pleno dominio, mero y mixto imperio y jurisdicción civil y criminal, esta última, a veces, discutida por la autoridad real y los vasallo.

Del tronco principal de los Abarca, Barones de Gavín, mediante enlaces, se fueron desgajando varias ramas, como la de Jaca, que

señoreó Navasa y diversos lugares en la Garcipollera (Acín, Bergosa y Larrosa), luego afincados en Sádaba, de los que Sancho Abarca de Herrera obtuvo el título de Conde de Larrosa; la instalada en la Pardina de Santa Eugenia, en el Valle de Broto; la propietaria de Bergua y Jánovas, en la Ribera de Fiscal; la de los de Huesca, Señores de Serué, en la Guarguera (San Vicente, Bailín, Alavés, Escusaguat, Villasegura, Monte de Murillo y otros); la de los Abarca de Bolea, Barones de Siétamo y Marqueses de Torres, originada por el matrimonio de Alonso Abarca con Juana Martínez de Bolea a finales del siglo XIII; y otras en Panticosa, Bandaliés, Sarvisé y Senegüé, Escalona, Almudévar, etcétera, en nuestra provincia, así como en Maella y Mediana (éstos ganaron Salva en 1742) en Zaragoza y otros en Santander, Salamanca y Toledo, en el resto de España.



Armas antiguas de los Abarca

La rama de los Abarca llamados de Huesca, Señores de Serué, descendía de don Lope Abarca, XI Señor de la Baronía de Gavín a finales del siglo XIV, y de manera directa de su hijo segundo llamado

-RODRIGO ABARCA, marido de Violante de Gurrea, residente en Biescas, al que siguió

-JUAN ABARCA Y GURREA. Adquirió en 1494 el Señorío sito en el Valle de Aquilué - Serué, San Vicente, Alavés- de su primo Juan Abarca, de Jaca, mediante permuta de los predios que poseían en la Garcipollera, procedentes de los Acín. La línea genealógica continuó en:

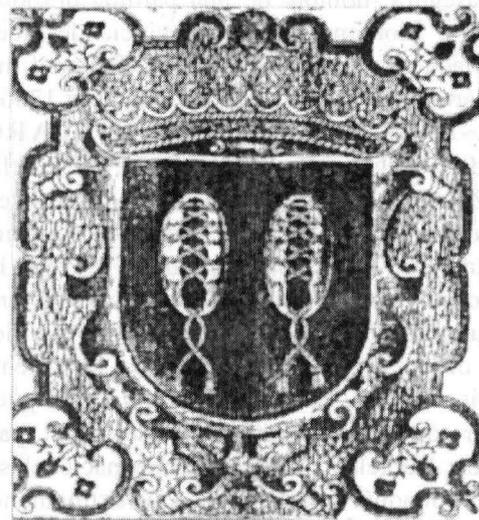
-ANTONIO ABARCA SANMARTÍN, bisnieto del citado Rodrigo, nombrado por Felipe II en 11 de abril de 1565 Justicia vitalicio de Biescas. Casó en 1540 con la oscense Isabel López de Orna y Cabañas, heredera del casal de sus padres -parte de su dote matrimonial- en la ciudad de Huesca, confrontante con la carretera de la Caridad, callizo sin salida y muro de piedra (muralla) (actual calle de Sancho Abarca, 13). Le nacieron dos hijos: Juan -que pasó a residir a Sádaba y fue ilustre humanista, citado por Ustarroz en el "Aganipe de los Cisnes Aragoneses". En 1570 nació en Biescas Juan Abarca Vizcarra, que ingresó en 1593 como Colegial del Mayor e Imperial de Santiago de Huesca y se graduó en Leyes en la Universidad Sertoriana.

-LORENZO ABARCA Y LÓPEZ DE ORNA. Diputado del Reino, Almutazaf, Justicia y Prior de Jurados de la ciudad de Huesca. En 1574, por procuradores, tomó posesión de Serué y la pardina de Villasegura, y personalmente en 1615 de San Vicente. Casó en 1580 con Isabel de Ena y Cappa, de las ilustres familias de los Ena, Señores de Torre Bail y de los Cappa, linaje palermitano, cuyos miembros vinieron desde Sicilia acompañando al Obispo oscense don Juan de Aragón. Intervino como Alférez en la Compañía formada por el capitán Juan de Monpahón en ocasión de la invasión del Pirineo por parte de los luteranos franceses, en cuyas luchas tuvo un heroico comportamiento especialmente en la defensa del paso de Santa Elena, sucesos que fueron relatados por él en una larga carta fechada en Biescas en 20 de febrero de 1592.

-SANCHO ABARCA Y ENA. Contrajo nupcias primero, en 27 de mayo de 1607, con Isabel de Azcón y Queralt, hija de los señores de Casterner, de la que tuvo a Isabel, y la segunda

con Victoria de Vilanova y de Queralt, de la que nacieron: Antonio (primogénito), Margarita (mujer de Manuel de Felices y Don Lope), Jacinta y Francisca (Religiosa en el Monasterio de Casbas). Don Sancho, se ocupaba del suministro de nieve a la ciudad de Huesca y en 4 de febrero de 1607 tomó posesión de los lugares de Serué, San Vicente y Alavés, en los que tenía plena jurisdicción y suprema y absoluta potestad sobre los vasallos, a cuyo efecto entró y salió de las casas, abrió y cerró puertas de ellas, arrancó matas y las arrojó en el monte, todo ello como signo de su poder señorial y recibió de los respectivos Concejos generales el reconocimiento y homenajes debidos, designando en los mismos actos los titulares de los oficios de Justicia, Jurados y Corredores públicos. En 1619 ganó, junto con su hermano Juan, Ejecutoría de nobleza, y murió en 1679. Creemos que, en memoria suya, se dio su nombre a la calle oscense -que aún lo lleva- donde está el que fue su casal.

27



Armas de Sancho Abarca. 1626.

-ANTONIO ABARCA Y VILANOVA, Barón de Serué y San Vicente, Señor de Jánovas y del Palacio y Solar de los Bergua, de Fet, Formigales, Pallaruelo, Rañín, Aguascaldas, Escalona -y de Gavín, al extinguirse los de esta rama por muerte de Francisco de Abarca-, Carlán de Besians y Gistali. Con algunos

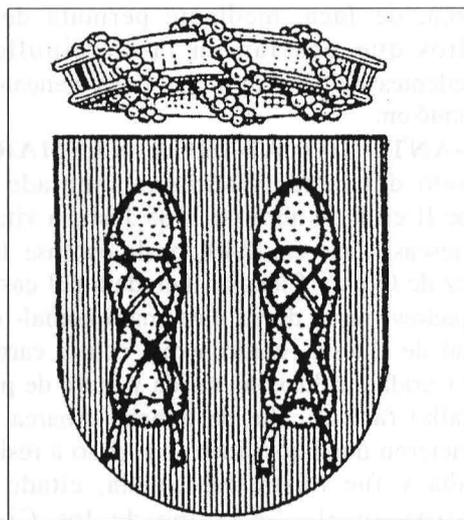
soldados de caballería a sus expensas, sirvió en los ejércitos de Felipe IV en el sitio de Monzón y en diversos lugares limítrofes con Cataluña y fue célebre personaje en la vida cultural oscense del siglo XVII. Casó dos veces: una con Rafaela de Mur y Eril, hija de los Señores de Formigales y Pallaruelo, de la que no hubo descendencia, y otra con Teresa López-Fernández de Heredia, de la que nació una hija y heredera llamada María-Victoria. También tuvo a su hijo Tomás fuera del matrimonio, declarado Noble de Aragón en 1654, quien por su casamiento con Magdalena de Ager y Queralt, obtuvo el Señorío del lugar ribagorzano de Fet.

-MARÍA-VICTORIA ABARCA LÓPEZ-FERNÁNDEZ DE HEREDIA, bautizada en la Catedral de Huesca el 11 de octubre de 1670. Durante su minoría de edad fueron sus tutoras su tía Francisca Abarca y su pariente doña Ana Abarca de Bolea, ambas Religiosas del Real Convento de Nuestra Señora de Casbas. Otorgó capitulaciones matrimoniales en 11 de enero de 1695 con Antonio Blanco Godino, Gobernador militar de Aragón, hijo del Regente de la Real Cancillería, a quien el Rey Felipe V, en 6 de enero de 1703, concedió el título de Marqués de Villasegura -nombre de una pardina despoblada junto a Monrepós, en la provincia de Huesca, aportada por su mujer- y a ella le fue confirmada la Baronía de Gavín en 16 de marzo de 1706.

-ANTONIO BLANCO Y ABARCA, Médico, Regidor Perpetuo y Padre de Huérfanos de Zaragoza, casado con la oscense Francisca de Oña-San Juan y Felices -cuyas capitulaciones pactaron en 3 de septiembre de 1728-. Sus hijos Antonio y José Blanco y Oña fueron los tercero y cuarto sucesores en el Marquesado, muriendo sin descendientes, y este título lo ostentó, a partir de 1787, Mariana Blanco y Oña, quien al casar con Joaquín Ferrer y Tonda-Seeret, pasó a residir Rubielos (Teruel), donde nació el sexto titular Joaquín Ferrer y Blanco, extinguiéndose en el séptimo poseedor Joaquín Ferrer y Latorre, fallecido en 28 de mayo de 1871, habiendo nombrado como heredero a su sobrino Francisco Fuertes de Gilbert.

-MANUEL FUERTES DE GILBERT Y ROJO, nacido en Madrid el 3 de octubre de 1944, Barón de Gavín desde su rehabilitación en 17 de noviembre de 1981. Abogado, Caballero de Obediencia de la Soberana Orden de Malta, de Justicia de la S.O.M. Constantiniana de San Jorge, del Real Cuerpo Colegiado de la Nobleza de Madrid, de la Real Hermandad del Santo Cáliz-Cuerpo de la Nobleza Valenciana, de la

Asociación de Hidalgos a Fuero de España, de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, de la Matritense de Heráldica y Genealogía y de las Artes y Ciencias de Cascaes. Casado con Margarita Rivera Rey D'Harcourt, nacida en Calamocha (Teruel), tiene dos hijos: Gonzalo y Beatriz.

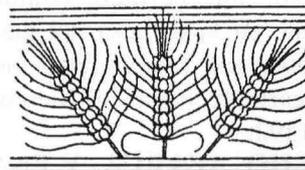


Armas del Barón de Gavín

DOCUMENTACIÓN:

Archivo General Fuertes de Gilbert (Madrid). Documentación Baronía de Gavín y "Cabreu del Señor de los lugares de Serué y San Vicente, por Lorenzo Abarca. 1604", y su continuación hasta 1679 por Antonio Abarca.

Archivo Histórico Provincial de Huesca. Protocolos 1355, 11.812 y 10.946. Notario, Esteban Ricos.



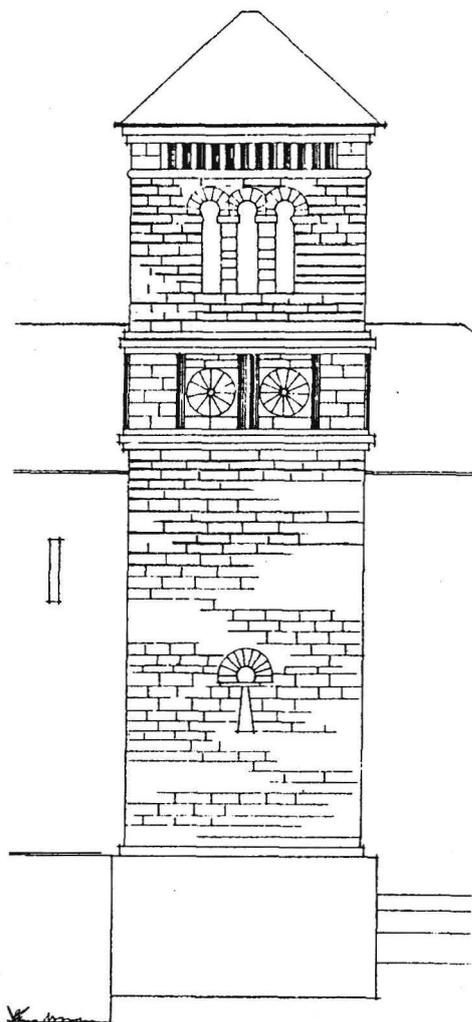
LA CIUDAD DE DIOS

FEDERICO DíEZ ARRANZ

Hay una ciudad de Dios y hay una ciudad terrenal. Hay una ciudad en la que los hombres aman a Dios y hay una ciudad en la que los hombres se aman a sí mismos y a las cosas mundanas. Hay una ciudad allí y hay otra aquí. Es una ciudad agustiniana, africana y escatológica que se alza desde el suelo y llega alto, pero no tan alto que no la podamos ver, pues está próxima, casi al alcance de todos.

Ciudad teológica para la humanidad, tan lejana y tan cercana. Morada rocosa que se nos presenta en ascensión nuestra y asunción divina.

Nuestros templos son innumerables destinos de ultratumba donde se da esa clara dicotomía entre el bien y el mal y donde el destino último se nos presenta en forma de trabajadas masas petreas por laboriosas masas humanas.



Alzado Sur

Hay una ciudad de Dios en San Bartolomé de Gavín. Es tan nítida que se diría la imagen de los temores del evangelista San Juan redivivo en aquella Jerusalén mesiánica.

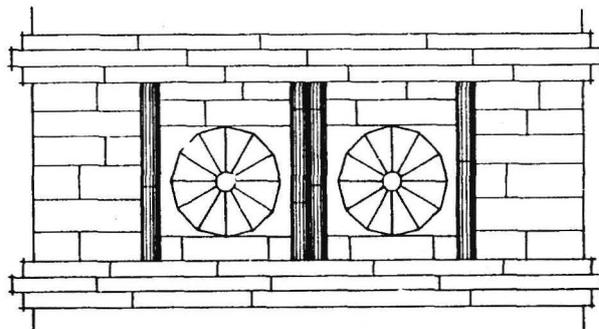
Es tan sobrecogedora que Dante Alighieri contemplaría con gusto esos dos ojos del cielo de su imaginario purgatorio.

Es tan perfecta que el archipictor Magio revisaría sus tintes para dar a sus obras color y forma.

Ciudad mesiánica, cuadrada, tapiada con bóveda celeste. Tres puertas a Oriente y tres a Occidente. Tres al Norte y tres al Sur. Ciudad liebanense donde el Sol y la Luna sirven de intermedio entre lo mundano y lo divino.

Una, múltiples urbes por el corazón y los extremos del Serrablo. Civitas amuralladas y ascendidas, inexpugnables, Ilíones homéricas rodeadas de aqueménidas ansiosos de asalto. Ciudad en guerra y ciudad en paz. La Tebas de Hesíodo del Escudo.

Inclitos investigadores han hurgado en las entrañas, arúspices, de este emmarañado teatro serrablés de piedra, historia y arte. La pregunta es la de siempre: de dónde viene y desde cuándo viene esta manifestación humana que dejó su impronta milenaria sobresaliendo de los muros. Una pregunta cuya respuesta se puede perder en el tiempo y que se hace presente en cada etapa del llamado progreso. Progreso o recapitulación. Esta es la preocupación principal alejándonos de disquisiciones ontológicas inglesas asaz populares.



0 50 100cm.

Los muros de las iglesias y sus torres son libros cuajados de imágenes para el creyente que quiere creer y para el estudioso que quiere estudiar. Desde fuera, en la formidable torre Bartolomé, solo se ven dos rosetas en cada cara, compuestas por una decena de dovelas dispuestas en círculo y abiertas en óculo en su centro. Esto es lo que el ojo humano ve actualmente. Pero sin duda alguna, que este tipo de disposición ya sea en círculo, triángulo, cuadrado... uno, dos, tres... dice algo, diáfano al hombre pretérito, oscuro, tal vez, para el actual.

La torre de San Bartolomé es la representación existencial de la ciudad mesiánica. Del Apocalipsis saca la bóveda esquifada como cúpula celestial. Los doce baquetones bajo el alar del tejado son los doce Apóstoles. Estos rulos de piedra simbolizan seres humanos o corpóreamente humanos. Las tres ventanas del campanario son tres puertas a

los cuatro puntos cardinales. Y abajo, separada ya de esta ciudad, aparecen representados el Sol y la Luna, del mismo tamaño pues así lo son al ojo del hombre, encerrados ambos astros en destacada franja, aparte, como aparecen en los beatos, los ojos del cielo de la tradición mitológica.

En el mundo sublunar está la ciudad terrenal.

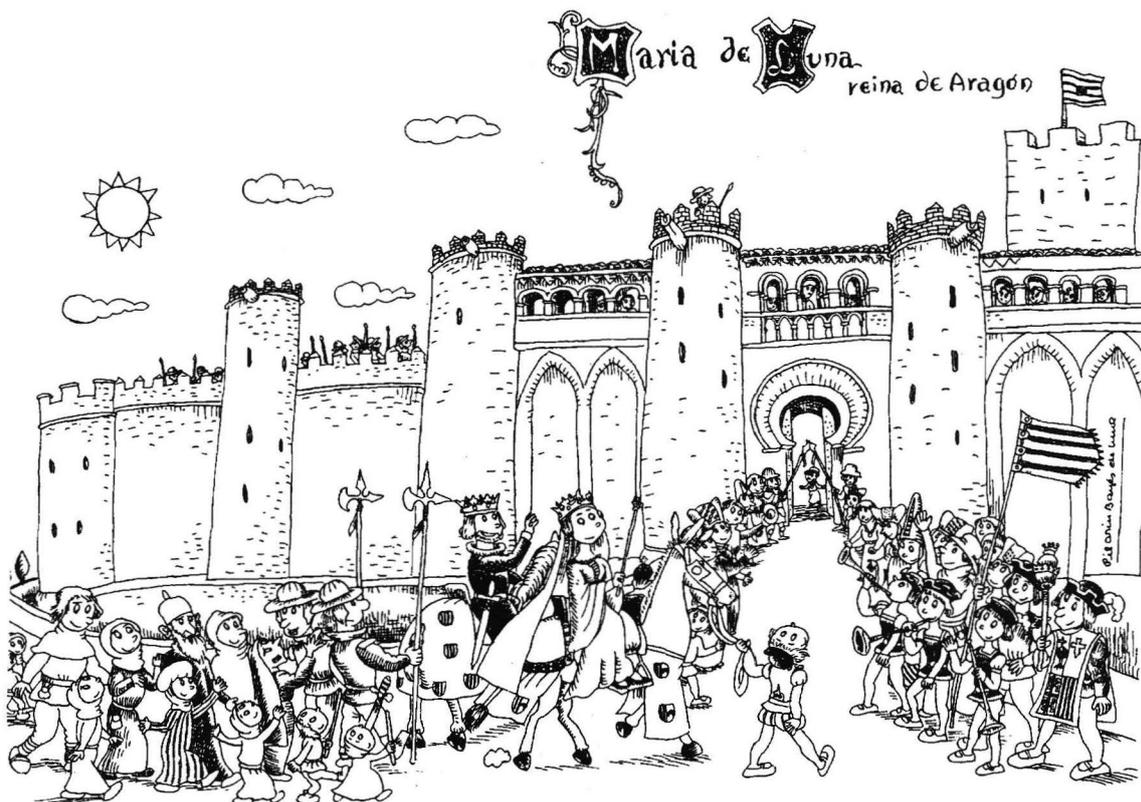
La torre de San Bartolomé, en sí, tal vez haya permanecido ajena a este tipo de consideraciones. Pero si se asciende por sus peldaños llegaremos a ver, en ese cúmulo de piedras ordenadas, a la imaginación del hombre que construye sus obras seguro de las causas y de los efectos de sus acciones.

Todavía ahora lo podemos contemplar.

Dibujos: Julio Gavín

ILUSTRACIÓN

Durante la segunda quincena de Septiembre se ha expuesto en la Sala Municipal de Arte de Sabiñánigo, una colección de ilustraciones para el libro "MARÍA DE LUNA" realizadas por la dibujante PILARÍN BAYÉS, en la que se muestra diversos momentos en la vida de esta Reina de Aragón.



MUSEO DE DIBUJO. EXPOSICIONES VERANO-2000

Durante los meses de Junio a Septiembre se han mostrado en el Museo de Larrés cuatro exposiciones de Julián Borreguero, José Azorín, Manuel Alcorlo y Ricardo Zamorano. Todos ellos destacados pintores y extraordinarios dibujantes.

Numeroso público las han visitado y disfrutado, y no sólo por el hecho de visitar el propio museo, sino que no han sido pocos los que se han desplazado a Larrés con el único fin de ver dichas exposiciones.

CONCIERTO EN LARRÉS

El 26 de Agosto, se celebró en el Museo de Dibujo “Castillo de Larrés” el concierto de música medieval “*El Templo y el Castillo*” con canciones y danzas en las cortes europeas de los siglos XII, XIII y XIV a cargo del grupo PNEUMA, formado por ANA CEREZO, voz soprano, fídulas; LUCIA SAMITIER, voz soprano, salterio de percusión, flautas de pico y ARTURO PALOMARES, voz tenor, cítola, percusiones.

Este concierto estaba organizado por el Gobierno de Aragón, Diputación Provincial de Huesca y el Ayuntamiento de Sabiñánigo dentro de la programación del Circuito de Artes Escénicas, Musicales y Plásticas de Aragón.

VISITA DEL PRÍNCIPE A ARAGÓN

Con motivo de la visita de Don Felipe de Borbón a Aragón “Amigos de Serrablo” fue invitada a dos actos oficiales en Huesca y Calatayud, actos en los que estuvo presente nuestro Presidente Julio Gavín.

El día 7 de junio en Huesca tuvo lugar una Cena con el Príncipe en la que se reunió con representantes de la cultura aragonesa.

El siguiente día, 8 de junio, en Calatayud Julio Gavín fue invitado a la Reunión Sectorial con representantes de la Cultura y el Folklore. En esta reunión, junto al Príncipe, estuvieron el Presidente de Aragón, el Consejero de Cultura, el Alcalde de Calatayud, José Galindo de la Asociación “La Cadiera”, Fernando Solsona del Ateneo de Zaragoza, el editor José M^a Pina, Eugenio Monesma y Julio Gavín.

En esta reunión, el Príncipe se mostró muy interesado por nuestras realizaciones.

HISTORIA DEL DEPORTE EN SABIÑÁNIGO

Ese es el título del nuevo libro de la colección del Museo de Artes Populares. Es el nº 13 y consta de 295 páginas en las que su autor, Sergio Cazarro Oliván, recorre la historia del deporte en este siglo en Sabiñánigo.

CURSO DE HISTORIA “CIUDAD DE SABIÑÁNIGO”

Este año se realizó la novena edición de este curso respaldado por el Ayuntamiento de Sabiñánigo e Ibercaja. Nuestra Asociación, como todos los años, tuvo su presencia de una u otra forma. Enrique Satué pronunció una conferencia, acompañada de diapositivas, sobre las romerías de Santa Orosia.

Se visitaron, además, las iglesias de Lárrede y Yebra y el Museo de Artes Populares.

EL DIBUJO EN EL SIGLO XX

32

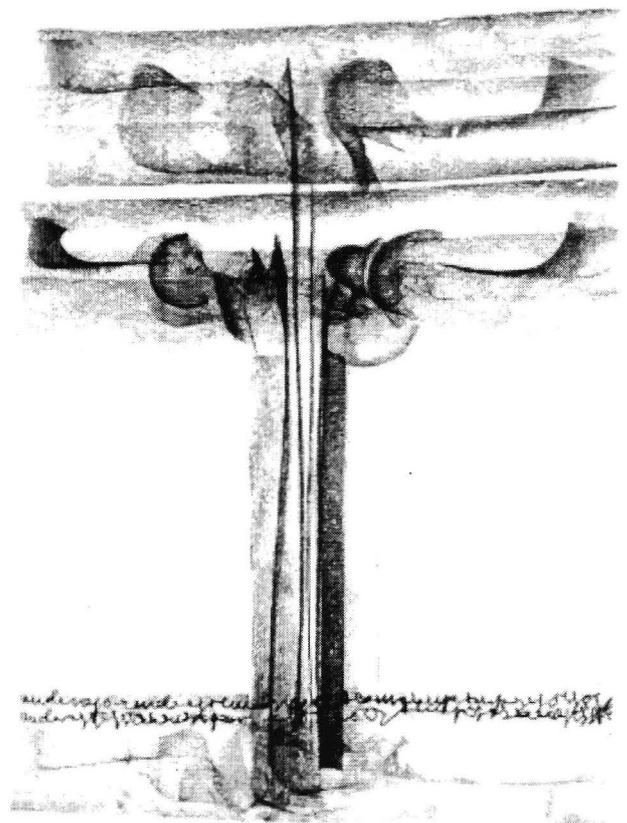
Organizadas por el Aula de Cultura de CAIXAVIGO E OURENSE y con María Oropesa como comisaria, se han realizado durante el primer semestre de este año una serie de exposiciones en La Caixa de Vigo, Aula de Cultura de Orense, Museo de Lugo, y en el Hospital de la Ciudad en Ferrol con el título "El Dibujo en el Siglo XX". En esta muestra han figurado tres obras pertenecientes al Museo de Dibujo, "Retrato con mantilla" de Ignacio Zuloaga, "Cabeza" de Celso Lagar y "Cangraphy 19" de Martín Chirino, juntamente con otras 86 obras de artistas tan conocidos como Gustav Klimt, Sorolla, Julio González, Clara, Picasso, María Blanchard, Modigliani, Foujita, Gutierrez Solana, Juan Gris, Ribas, Dalí, Bravo, Toral, etc.



CELSO LAGAR



IGNACIO ZULOAGA Y ZABALETA



MARTIN CHIRINO